

La senda oscura:
determinismo biológico

v

determinismo social
en cuatro novelas de Miguel Delibes

by



Margaret R. Guilhamet

A Thesis submitted to
The Faculty of Graduate Studies and Research
in Partial Fulfillment of the Requirements for
the Degree of Master of Arts

Department of Hispanic Studies
McGill University
Montreal

March 1989

Abstract

Miguel Delibes, a major author in post-war Spain, includes amongst his themes children, Nature and the path of the individual in life. In this thesis, our aim is to study four novels in order to discern what is the role of determinism - biological or social- in the child's development.

In so doing, we attempt to interpret one of the most important messages Delibes offers, as society approaches the year 2000, namely, that if Humankind is to survive, individuals must change. Formerly, biological change was impossible; now the advent of genetic engineering makes this change possible but, because of its inherent dangers, it is to be rejected.

Therefore, the best way to change society is to modify the environment in which the child develops. To attain self-realization and create a better society, Delibes proposes that the child be allowed to develop, rooted in Nature and surrounded by love.

Résumé

Entre les thèmes abordés par Miguel Delibes, un des écrivains les plus importants de l'Espagne de la post-guerre, se trouvent l'enfant, la Nature et la vocation personnelle. Le but de cette thèse est d'étudier quatre romans afin de voir quel est le rôle joué par le déterminisme -qu'il soit biologique ou social- dans le développement de l'enfant.

Pour ce faire, nous nous proposons d'interpréter un des messages les plus importants que Delibes adresse à la société, à la veille de l'an 2000, c'est-à-dire que si l'Homme veut survivre, il doit changer. Jusqu'à maintenant, il était impossible de changer le patrimoine biologique; de nos jours, la manipulation génétique rend ce changement possible mais, à cause des dangers qu'elle présente, elle doit être rejetée.

Par conséquent, la meilleure façon de changer la société est de modifier l'environnement dans lequel l'enfant grandit. D'après Delibes, pour atteindre l'autorealisation et créer un monde meilleur, l'enfant doit pouvoir s'épanouir en contact avec la nature et entouré d'amour.

Resumen

Miguel Delibes, uno de los autores más importantes de la España de la pos-guerra, incluye en su tematica los niños, la naturaleza y la vocación personal. En nuestra tesis, nos proponemos estudiar cuatro novelas para ver qué papel desempeña el determinismo -que sea biológico o social- en el desarrollo del niño.

En nuestro estudio, intentaremos interpretar uno de los mensajes más importantes que Delibes ofrece, al acercarse la sociedad al año 2000, es decir: si el Hombre ha de sobrevivir, tiene que cambiar. Antes, el cambio biológico no era posible; hoy día, el desarrollo de la biogenética hace posible este cambio pero, por los peligros que acarrea, debe ser rechazado.

Por lo tanto, la mejor manera de cambiar la sociedad es modificar el medio en que crece el niño. Según Delibes, para alcanzar la autorrealización y crear un mundo mejor, el niño tiene que poder desarrollarse arraigado en la naturaleza y rodeado de ternura.

Agradecimientos

Quiero hacer constar mi profundo agradecimiento a Miguel Delibes, Janet Díaz y F. Javier Sánchez Pérez por haberme ayudado en la fase inicial de mi trabajo, y al profesor M. Amasuno que me hizo descubrir la obra del novelista.

Nota preliminar

Ya que hacemos en nuestro trabajo constantes referencias a las cuatro novelas estudiadas, las referencias se harán en el texto con los siguientes títulos abreviados: Camino, Sisí, Príncipe y Guerras, seguidos por el número de la página correspondiente en las ediciones Destino. Para las referencias completas, véase la bibliografía.

Contenido

Introducción.	1
Capítulo I	
LA INFLUENCIA BIOLOGICA	8
Capítulo II:	
LA INFLUENCIA PATERNA	19
La imposición de un camino. Primera etapa	25
La imposición de un camino. Segunda etapa	30
La imposición de un camino. Tercera etapa	39
La ausencia de toda directiva paterna	51
Capítulo III	
LAS OTRAS INFLUENCIAS EN LA CASA	
La presencia materna.	55
La presencia doméstica	66
La presencia fraterna	70
Capítulo IV	
UNA PUERTA ABIERTA HACIA EL MUNDO	
El mundo escolar.	73
El mundo de los compañeros de clase	81
Capítulo V	
EL MUNDO Y LA SOCIEDAD.	85
El medio sexual	88
El medio carcelario	91
Capítulo VI	
UNA VENTANA ABIERTA HACIA UNA SOLUCION	
La solución biológica	99
El aislamiento.	101
La solución social.	101
Bibliografía.	116

"Rien ne finit, tout se transmet, même les ambitions"
Eugène Fromentin

Introducción

"Soy un cazador que escribe,
no un escritor que caza."¹

Miguel Delibes afirma que cada novela debe tener por lo menos tres elementos; éstos son: "un hombre, un paisaje y una pasión."² En cuanto al novelista aquí estudiado, su nombre ya lo sabemos; su paisaje se comparte entre un medio urbano, Valladolid, donde nació en 1920, y un medio rural, Sedano, "[su] pueblo, y no por la casualidad de haber nacido en el, sino por decisión deliberada de haberle adoptado entre mil."³ Y su mayor pasión, en fin de cuentas, es el individuo acosado por un entorno que no puede o no quiere comprenderle.

La tarea que nos cabe emprender es clasificar a este cazador que escribe, tarea que resulta bastante difícil, dado que la formación literaria de Miguel Delibes es mínima si no inexistente. El propio autor confeso a Luis Sastre que, al escribir su primera novela, La sombra del ciprés es alargada (1947), por la cual ganó el Premio Nadal, "Nunca había leído una novela."⁴ En realidad, "fueron las atentas lecturas del

¹César Alonso de los Ríos, Conversaciones con Miguel Delibes (Madrid: Editorial Magisterio Español, 1971) 14.

²Alonso de los Ríos 9.

³Miguel Delibes, Vivir al día (Barcelona: Ediciones Destino, 1968) 99.

⁴Citado en Leo Hickey, Cinco horas con Miguel Delibes: el hombre y el novelista (Madrid: Editorial Prensa Española, 1968) 31.

'Curso de Derecho Mercantil', de Joaquín Garrigues -texto de sus oposiciones a cátedra-, las que despertaron su interés por el arte de escribir."⁵

Por su parte, a la pregunta de un periodista de A B C: ¿qué influencias están presentes en su obra?, contesta Delibes: "Consciente y definida, ninguna; pero es obvio que todo creador se aprovecha de los cimientos de cuantos le han precedido en el tiempo."⁶ Con esta última cita, tenemos el primer indicio para clasificar al "cazador que escribe". Como narrador de la posguerra española, podemos, con Edgar Pauk, situar a Delibes "tanto cronológica como ideológicamente, entre Cela, por un lado, y Goytisolo, por otro."⁷ Y añade el crítico: "Miguel Delibes equidista de Cela y Goytisolo, y participa de algunas características de ambos, pero se mantiene independiente de los grupos que ambos representan, de tal modo que no es reconocido ni por el uno ni por el otro."⁸

Según Ignacio Soldevila, Delibes empieza su obra literaria "Bajo el aura tremendista ... [pero su primera novela] es fruto de cavilaciones personales y del más absoluto 'adanismo'

⁵Edgar Pauk Miguel Delibes: desarrollo de un escritor (1947-1971) (Madrid: Editorial Gredos, 1975) 17.

⁶Citado en Hickey 35.

⁷Pauk 11.

⁸Pauk 17.

literario."⁹ Y, para este crítico, el tremendismo todavía está presente en la segunda novela de Delibes, Aún es de día (1949).

Por la afición profundamente arraigada por Castilla que demuestra el autor, Manuel Alvar piensa que aún "las visiones terruñas de Unamuno con los paisajes urbanos de Baroja."¹⁰ Al mismo tiempo, Antonio Iglesias Laguna pone de realce la complejidad y la evolución de la estilística de Miguel Delibes, quien perfecciona su estilo, reduce su mundo novelesco, lo aprofundiza todo, y "parte del subjetivismo y, tras una etapa realista, llega a su selectivismo muy personal."¹¹

En cuanto a las ideas, también notamos una evolución en la obra de Miguel Delibes; se dirige cada vez más hacia una crítica social, lo que no nos ha de sorprender dada la época en que escribe:

Ce sont des hommes comme Cela, Torrente Ballester, Zunzunegui, Delibes, Romero ou Castillo-Puche, ayant tous contribué à l'avènement du franquisme, qui sont les premiers à avoir réintroduit dans leurs romans une certaine charge polémique contre le nouveau régime, que ce soit en adversaires résolus ou en critiques modérés désireux de n'en dénoncer que les abus à leurs yeux les plus flagrants.¹²

⁹Ignacio Soldevila, La novela desde 1936 (Madrid: Editorial Alhambra, 1980) 127.

¹⁰Manuel Alvar, El mundo novelesco de Miguel Delibes (Madrid: Editorial Gredos, 1987) 21.

¹¹Antonio Iglesias Laguna, Treinta años de novela española (1938-1968) (Madrid: Editorial "Prensa Española", 1969) 1: 273.

¹²Monique Joly, Ignacio Soldevila et Jean Tena, Panorama du roman espagnol contemporain (1939-1975) (Montpellier: Etudes Sociocritiques U. E. R. II, 1979) 63-64.

Pero Delibes sigue un camino muy personal, fuera de toda tendencia o partido político. Esta independencia es sumamente importante, ya que es la condición de toda crítica objetiva:

Nuestra misión consiste en criticar, molestar, denunciar, aguijonear al sistema de hoy y al de mañana porque todos los sistemas son susceptibles de perfeccionamiento, y esto, a mi ver, sólo puede hacerse desde una conciencia libre, sin vinculaciones políticas concretas. ... No, el escritor no debe casarse con el Estado en ninguna circunstancia; el escritor no debe casarse con nadie. Debe estar solo, como Solzhennitsyn. Y la soledad no es cómoda, pero es esta incomodidad lo que fundamentalmente nos enaltece y justifica.¹³

La obra literaria de Miguel Delibes abarca numerosos géneros: novelas, diarios, libros sobre la caza, la ecología y los viajes, artículos y cuentos. Los temas tratados en dichas obras son, según el propio autor, "muerte, infancia, naturaleza y prójimo."¹⁴ A esta lista de temas establecida por Delibes, Javier Sánchez Pérez¹⁵ añade otros que ha encontrado en las obras de diferentes críticos: para Ramón Buckley, el tema central es la lucha del individuo frente a la sociedad; Leo Hickey, por su parte, pone de realce la felicidad, el concepto de vocación personal y el progreso. Tanto para Sobejano como

¹³Miguel Delibes, Un año de mi vida (Barcelona: Ediciones Destino, 1972) 99-100.

¹⁴Miguel Delibes, Prólogo, Obra completa (Barcelona: Ediciones Destino, 1966) 2: 8.

¹⁵F. Javier Sánchez Pérez, El hombre amenazado: Hombre, sociedad y educación en la novelística de M. Delibes (Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y M. de P. de Salamanca, 1985) 40-42.

para Sanz Villanueva el tema central es parecido al que menciona Hickey: la búsqueda del camino, de la plena realización de cada ser humano.

Sin embargo, bajo la aparente variedad de temas, yace una preocupación que parece ser también una predilección del autor: el niño. A lo largo de su novelística, Miguel Delibes demuestra su interés y afición por el niño y su desarrollo. En crear protagonistas que son niños, Miguel Delibes sigue una tradición bien anclada en la literatura de la posguerra española, y cuyos representantes mas notables son, entre otros, Carmen Laforet, Rafael Sánchez Ferlosio, Juan Goytisolo, Ana Maria Matute, Carmen Martín Gaité, Juan Marsé y Rosa Chacel.¹⁶ Elegir a un niño como protagonista le permite a Delibes seguir su desarrollo para ver si el joven logra encontrar su camino y, lo que es aún más importante, ver si los mayores le dejan permanecer fiel a su vocación, una vez que la ha encontrado.

Este camino que conduce a la autenticidad, es decir a la realización de su vocación, es difícil y peligroso; por eso, y siguiendo a Delibes, lo llamamos "senda oscura" (Sisi 152). Al nacer, hereda el niño un potencial biológico que le acondiciona de cierto modo, y luego se enfrenta con la sociedad que, las más veces, trata de acondicionarle y desviarle de su camino. Seguir al niño a lo largo de esta senda es precisamente lo que nos proponemos hacer en nuestro estudio; y, para llevarlo a cabo, hemos escogido cuatro novelas de Delibes: El camino

¹⁶Véase Joly, Soldevila et Tena 92-184.

(1950), Mi idolatrado hijo Sisí (1953), El príncipe destronado (1973) y Las guerras de nuestras antepasados (1975). Nuestra selección no debe nada al azar; en primer lugar, nos proponemos estudiar únicamente obras en que el niño desempeña un papel importante, en el seno de una familia completa, es decir en donde están presentes el padre y la madre.²

En segundo lugar, queremos estudiar al niño desde la más tierna edad hasta la madurez. En El camino presenciamos la evolución de Daniel desde la infancia hasta los once años de edad. En el caso de Sisí, seguimos su desarrollo desde su nacimiento hasta su muerte, a los dieciocho años. En cuanto a El príncipe destronado, aunque la novela abarca sólo un día en la vida de Quico, niño de tres años y medio, la presencia de numerosos hermanos y hermanas que están en diferentes fases de su desarrollo nos permite prever cómo resultará el pequeño Quico cuando alcance la adolescencia. Finalmente, en Las guerras de nuestros antepasados, describe Delibes el desarrollo de Pacífico desde la cuna hasta la celda donde muere a los treinta años de edad.

En tercer lugar, para averiguar si importa de algún modo la diferencia de medio en que crece el niño, estudiamos a Daniel y a Pacífico, que viven en un medio rural, y a Quico y Sisí, que habitan en un medio urbano. Por la misma razón, tratamos de familias pobres y también de familias adineradas; por regla general, éstas son las familias urbanas y aquéllas las rurales.

Además, estas cuatro novelas abarcan dos de las tres épocas mencionadas por Sánchez Pérez: la segunda época, que es la de formación, con Mi idolatrado hijo Sisí y El camino, entre otras novelas; y la época de madurez, con El príncipe destronado y Las guerras de nuestros antepasados, para no mencionar más que dos.¹⁷ También las obras aquí escogidas representan los dos grandes grupos de las novelas de Delibes, es decir: El príncipe destronado y Mi idolatrado hijo Sisí forman parte de lo que Sánchez Pérez llama novelas de ternura, en las que Delibes pone de realce la necesidad de la ternura para que el niño alcance una madurez lograda; por su parte, El camino y Las guerras de nuestros antepasados son representativas de las novelas del progreso, en las que "predomina la reflexión sobre la sociedad y sobre la dialéctica individuo-sociedad."¹⁸

Finalmente, puesto que El camino data de 1950, y Las guerras de nuestros antepasados de 1975, estas novelas nos permiten ver la evolución del escritor, quien, mientras va afilando su estilo y profundizando su temática, permanece fiel a su camino que es transmitir un mensaje tanto más importante cuanto más insistente. Ahora, cabe empezar a caminar con nuestros personajes por esta "senda oscura" de la que ya hablamos, y descifrar el recado de Delibes.

¹⁷Sánchez Pérez 45.

¹⁸Sánchez Pérez 46.

Capítulo I

LA INFLUENCIA BIOLOGICA

"Es mi segunda edición."¹⁹

Los niños se parecen a sus padres, a sus abuelos o a otros familiares. Para darse cuenta de ello, los hombres no tuvieron que esperar hasta que J. Mendel descubriera las leyes de la herencia: desde siempre lo habían notado, y los personajes de Delibes no escapan a estas leyes. Primero, heredan las características físicas de sus padres; por ejemplo, en El camino, Roque, el Moñigo, el amigo de Daniel, es físicamente fuerte, como su padre Paco, el herrero. En cuanto a Sisí, se parece a su padre por el pelo rubio y los ojos azules. Afirma Cecilio Rubes: "Sisi es Rubes de los pies a la cabeza" (Sisí 135). El padre saca mucho orgullo de esta semejanza: en su hijo, se reconoce y se quiere a sí mismo. Este narcisismo aparece claramente en Cecilio Rubes, a quien no le gusta admitir que su hijo se parece a su abuelo materno por la tez; comenta el propio autor: "En el fondo, Cecilio estimaba una desgracia el que el chico pudiera heredar algo del malhadado funcionario Martínez [el padre de Adela]" (Sisí 135).

¹⁹Sisí 231.

Con estas palabras notamos que , desde el principio, cada uno quiere verse prolongado en su hijo, que sea afán de eternidad o rasgo de egoísmo, y, en particular, en el caso de Cecilio, vemos el rechazo de todo lo que sugiere al otro, de lo diferente. Este deseo de prolongación de sí y de rechazo del otro, sobre todo en cuanto éste es diferente, resulta ser la base y la clave del mensaje de Delibes. Esta situación provocará mucha tensión y mucha violencia para desembocar en un estado de guerra continua.

Además de ciertos rasgos físicos, el niño también hereda de sus padres ciertas actitudes características: "[Sisí] coloca la manita junto a la boca como su padre y frunce la boquita como [su madre]" (Sisí 76), o modos de portarse: "En la ávida e implacable succión ya se hubiera conocido que era un Rubes. Se mostraba glotón, exigente y sensual" (Sisí 88). Lo mismo le ocurre a Pacífico, que es diestro como su tío Paco, mientras que sus antepasados son zurdos (Guerras 59). También parece haber heredado su amor por la naturaleza y la paz.

Ahora bien, mucho más importantes que los rasgos físicos son las características morales que hereda el niño. Esta transmisión de características se ve muy claramente en el caso de los Rubes, en que estas características atraviesan varias generaciones e incluyen una tendencia depresiva, el amor al vino, una proclividad sexual y hasta una emoción como el miedo.

En cuanto a la tendencia depresiva, Cecilio Rubes parece haberla heredado de su abuelo; reflexiona: "¿Es mi descontento

algo adherido al apellido Rubes como un estigma?" Y a continuación el narrador describe a Cecilio como sigue:

Entreveía los horizontes de su existencia tremendamente sombríos y limitados. Y Cecilio Rubes sabía que esto era un mal. Su abuelo, el padre de su madre, se mató por eso. Su madre le decía que se había trastornado, pero él sabía que no; él, Cecilio Rubes, sabía que su abuelo se mató, simplemente, de cansancio, hastío y aburrimiento (Sisí 23 y 24).

A su vez, Cecilio Rubes se suicidará: "Con una ligereza insospechada, Cecilio se encaramó a la balustrada y saltó" (Sisí 334).

Sabido es que el alcoholismo es una enfermedad que se puede transmitir de una generación a otra. En el caso de los Rubes, afecta al padre de Cecilio, al propio Cecilio y a su hijo único, Sisí. Al mismo tiempo que ingiere copa tras copa (Sisí 21-23), Cecilio Rubes se pregunta: "¿Se emborrachaba mi padre porque no era feliz con mi madre?" (Sisí 23). En cuanto a Sisí

Acababa de cumplir diecisiete años y le gustaban las chicas, la música, el juego y el buen vino. Con una particularidad: en sus preferencias no existía un orden fijo de prelación. A ratos creía que las mujeres estaban por delante del juego y del buen vino, pero una vez saciado, colmado y desbordado de caricias femeninas, buscaba en el vino el olvido de las mujeres (Sisí 230).

También en el campo de la sexualidad, Sisí sigue muy de cerca, se puede decir, demasiado de cerca, los pasos de su padre. Como su padre, Sisí "Llevaba muy metida en la sangre la lujuria" (Sisí 305) y, a los dieciocho años, habla con su padre de su

deseo de casarse y de las mujeres. Cecilio miente sin vergüenza cuando le dice a su hijo que, al casarse él con Adela, ella era para él

la única mujer del mundo. ... [Pero él] sabía mejor que nadie que si la ley lo permitiera dispondría de un harén. En su día le ocurrió lo mismo que ahora le ocurría a su hijo y lo que imaginaba le ocurriría alguna vez a su padre. Era el torvo, desequilibrado sino de los Rubes (Sisí 254).

Además, si Sisí se casa con esta chica, hija de un cerrajero, será con una chica de nivel inferior al suyo, precisamente lo que hizo Cecilio al casarse con Adela, hija de un "mero" funcionario (Sisí 261).

Las sendas recorridas por Cecilio y su hijo se acercan cada vez más hasta cruzarse dos veces. La primera vez, cuando, sin saberlo, persiguen a la misma corista y se encuentran a la puerta del teatro; situación que provoca la reflexión silenciosa: "¿Cuándo pensé encontrar en mi hijo un competidor?" (Sisí 236). Finalmente, y por segunda vez, esta semejanza entre padre e hijo en cuanto al deseo sexual alcanza su apoteosis cuando Sisí se enamora de Paulina, la amante anterior de Cecilio, y termina por dar a Paulina el hijo que su padre siempre se había negado a darle (Sisí 331).

Aparte del amor, otra emoción que se transmite de generación en generación es el miedo. Sisí parece compartir el mismo pavor al trueno que perturbaba al niño Cecilio Rubes y cada uno encuentra un refugio idéntico en el regazo de su madre. Adela, madre de Sisí, es víctima, a su vez, de un miedo

bien particular que parece haber heredado: "En cuanto a lo de tener un hijo, Adela guardaba un terror instintivo. Tal vez fuese herencia. Su madre, según su padre, siempre lo temió" (Sisi 45).

El egoísmo, la falta de apertura hacia el "otro", que vimos en el deseo de verse reflejado en el hijo a la exclusión del otro, también se ven transmitidos de una generación a otra:

El hecho de que sucumbieran quinientos italianos en el Piave, o cien alemanes en el incendio de las fábricas Krupp, no implicaba para él [Cecilio Rubes] ni la mezquina contrariedad de trastornarle la venta de una bañera. A Cecilio Rubes, en una palabra, no le quitaban el sueño los acontecimientos lejanos. Desde niño sintió así, seguramente porque su padre y su abuelo y la larga dinastía de los Rubes sintiera siempre de la misma manera (Sisi 30).

Asimismo, en estas obras de Delibes, se transmite de una generación a otra la agresividad. La obra que demuestra de manera más nitida este hecho es Las guerras de nuestros antepasados. Los genes, aportadores de agresividad, pasan del Bisabuelo (Guerras 24) al Abuelo (Guerras 45). El doctor Burgueño, hablando con Pacífico, hace hincapié en este fenómeno:

Una cosa es indudable: tu bisabuelo y tu abuelo fueron unos soldados natos. ... Uno y otro y, por lo que dices, tu tío Teodoro, nacieron para la guerra. Su agresividad ofrece unas manifestaciones primarias, pero concluyentes (Guerras 53).

Esta agresividad también la heredó el padre de Pacífico, de

modo que, lo mismo que sus antepasados, tuvo su guerra (Guerras 53 y 54), pero después supo encauzar dicha agresividad para utilizarla en su búsqueda de riqueza y en su anhelo de adquisición. El hilón de agresividad no se destaca en el carácter de Pacífico, pero surge de una manera más bien sorprendente en un personaje femenino: Corina, la hermana de Pacífico (Guerras 27). Al morir la madre de Pacífico, ella no permitió que el Bisa continuara más tiempo con sus actividades bélicas y "se puso los pantalones" (Guerras 27). De modo que no podemos tachar a Delibes de sexista porque, en una época histórica en que pensaríamos que la agresividad se limitaría a los varones, nos enseña que lo contrario puede suceder. Contrariamente a lo que podríamos pensar, es Pacífico quien tiene miedo a las serpientes mientras "la Corina, hija de un mismo padre y una misma madre, las atusaba el lomo a todo lo largo, a las culebras, digo, como si nada. O sea, desde chavala" (Guerras 61). Los antepasados admiran mucho el valor y la energía de la Corina, al mismo tiempo que lamentan el carácter de Pacífico, hasta tal punto que "el Bisa siempre decía: Si ella fuese él, otro gallo nos cantara" (Guerras 61).

También es de notar la importancia simbólica que Delibes otorga al hecho de que uno nazca zurdo o diestro. En el príncipe destronado, la madre de Quico trata de obligarle a su hijo a utilizar la mano derecha. Al darse cuenta de ello, dice el padre:

-Le asfixias la personalidad. ... ¿Sabes lo que decía mi padre sobre los zurdos? ...

Mi pobre padre decía que el zurdo lo es porque tiene más corazón que el diestro, pero los diestros les corrigen porque no toleran que otros tengan más corazón que ellos (Príncipe 66).

"Tener más corazón" puede significar "tener más valor" o sencillamente implicar que los zurdos son mejores personas que los diestros. De todos modos, lo importante es apreciar que el hecho de ser zurdo o diestro divide ya el mundo en dos campos, con toda la tensión y la violencia que pueden surgir de este estado de cosas.

Para volver al caso de Pacífico, la intención del autor parece clarísima. Pacífico, siendo diestro, es diferente y se siente, se percibe diferente de sus antepasados:

Si ellos eran zurdos y yo diestro es que yo era diferente de ellos, ¿no? Y si a ellos le gustaba una cosa, lo natural es que a mi me gustase la contraria, ¿o no? Cada quien es cada quien, doctor. Todos nacemos marcados, contra eso no hay quien luche (Guerras 59).

No carece de ironía el que estas palabras salgan de la boca de Pacífico, de indole tan pacifista, porque, como veremos, es él quien se encuentra empujado a actuar en contra de su naturaleza, matando al hermano de la Candi.

Aunque la agresividad puede hallarse en ambos sexos, parece ser que la guerra, o la propensión a ella, es coto privado de los varones y que está ligada a las hormonas masculinas. Esta idea se ve en el hecho de que los antepasados esperan que llegue la guerra de Pacífico, seguros de que tarde o temprano la guerra estallará, sin más ni más. Cuando Pacífico

propone la idea de que quizás no haya más guerras, el Bisa no puede creer sus oídos y declara "que la guerra estaba en nuestros huevos, y que mientras los hombresuviésemos huevos ... habría guerras" (Guerras 55 y 56).

Ahora bien, si nadie puede negar el hecho de que los rasgos físicos se transmiten de generación en generación, y si, además, se puede conceder que también unas características morales, basadas en esos genes heredados, pasaran de una generación a otra, será mucho más difícil aceptar la idea de programación en cuanto al oficio familiar, es decir el que el hijo acabe por ejercer el mismo oficio que su padre. Este es un terreno más resbaladizo, en que se mezclan el determinismo biológico y el determinismo social hasta tal punto que es imposible desenmarañarlos. De todas formas, no se puede negar que, en la mayoría de los casos, el niño sigue los pasos de su padre. Sisí Rubes termina, casi a pesar suyo, en el Establecimiento "Bañeras Rubes", como lo hicieron las generaciones previas. Luis Sendín terminará abogado como su padre (Sisí 235). Valentín, el empleado de Cecilio Rubes, espera que Jacobo, su hijo, podrá, algún día, sustituirle cuando él se jubile (Sisí 165). En cuanto a Daniel, él sólo desea hacerse quesero como Salvador, su padre. Finalmente, por su desgracia, Pacífico se encuentra, muy en contra de su voluntad y en dos ocasiones bien distintas, actuando de guerrero: primero cuando mata al Teotista (Guerras 165), y luego cuando se escapa del penal (Guerras 269). Todos, con la

excepción de Daniel, se ven siguiendo el camino paterno en un momento dado de su vida y, si Daniel no lo hace, no es por voluntad suya, sino porque su padre insiste en que "progrese."

¿Puede esta elección de un oficio realmente heredarse de los antepasados? Todos hemos leído casos de hermanos gemelos que han sido criados separadamente desde su nacimiento y que se reúnen años más tarde para descubrirse muchas semejanzas: ejercen el mismo oficio, sus mujeres son parecidas y llevan el mismo nombre, usan el mismo dentífrico... Sin embargo, tales casos resultan bastante aislados y los estudios de la biogenética, ciencia todavía en su infancia, no nos dan respuestas categóricas. He aquí parte de la conclusión de un estudio sobre la personalidad de los gemelos:

The results reported in this chapter are clearly very complex and do not permit any simple statement about the contribution of heredity to personality as measured in terms of descriptive traits and dimensions of behaviour.²⁰

Otra científica, en un estudio más reciente, llega a la misma prudente conclusión:

I have tried throughout this book to indicate how questionable any conclusions drawn from these data are. Reservations are particularly strong when one broaches the subject of the degree of genetic determination of IQ and personality traits.²¹

²⁰Gordon Claridge, Sandra Canter and W. I. Hume, Personality Differences and Biological Variations: a Study of Twins (New York: Pergamon Press, 1973) 48.

²¹Susan L. Farber, Identical Twins Reared Apart: a Reanalysis (New York: Basic Books, 1981) 268.

Por lo tanto, no es de sorprender que la misma prudencia muestre el propio Delibes cuando escribe que a Cecilio Rubes

le hubiese gustado alterar la tradición familiar, dedicarse a una profesión que exigiera más cerebro y más iniciativa, pero Cecilio Rubes dejó pasar los años decisivos, bien porque Cecilio Rubes no fuese lo que se dice un hombre intuitivo y audaz, bien porque el comercio de materiales higiénicos latiese en la sangre de los Rubes como una fatalidad inexorable (Sisí 11).

Hasta que la biogenética nos demuestre lo contrario, el medio social parece ser más importante que los genes: "Investigators who have studied series of separated twins are unanimous in concluding that personality is more affected by environment than any other area of human functioning."²² Es exactamente la convicción de Delibes: "No soy determinista pero sí creo en la influencia del medio."²³

Antes de empezar el estudio del medio social propiamente dicho, tenemos que notar que éste ya influye sobre el niño aun antes de que nazca. A causa de factores sociales, tales como el nivel de vida o de instrucción, los padres desarrollan ciertos modos de vivir que pueden tener grandes consecuencias sobre el niño. Por ejemplo, una madre alcohólica, que se droga, que se encuentra bajo "stress" durante el período de gestación, una madre demasiado pobre para alimentarse como debería hacerlo, dará a luz a un niño impedido física y/o intelectualmente. Así

²²Farber 269.

²³Delibes Un año 159.

se puede afirmar que, aun antes de ser influido por otro estímulo externo o por otra persona en torno suyo, la criatura llegará al mundo menos inteligente, menos sana, menos desarrollada en todos los sentidos posibles de lo que hubiera sido si hubiera nacido de una madre de una clase social más elevada, mejor educada o de estilo de vida más propicia. Este hecho da aun más significado a las palabras ya citadas de Pacifico: "Todos nacemos marcados". Lo que ponemos de realce es que, en primer lugar, es ya en el vientre materno donde lo biológico y lo social se encuentran y se mezclan por vez primera y, en segundo lugar, que se puede decir que lo biológico deriva, en cierto modo, de lo social.

Sin embargo, aunque no tenemos que pasar por alto la influencia del medio social sobre la criatura in utero, cabe decir que dicha influencia se manifiesta más fuerte y claramente a partir del nacimiento de la criatura, y que seguirá en aumento hasta que ésta alcance su madurez. Ahora bien, desde el momento en que la criatura aparece en casa como ser de carne y hueso, cae inmediatamente bajo el dominio del padre y, entonces, lo que presenciamos no es sino la verdadera tiranía paterna.

Capítulo II

LA INFLUENCIA PATERNA

"Los niños se hacen y se deshacen en casa"²⁴

A pesar del poder y de la autoridad que ejercen, los padres de Delibes no carecen por completo de ternura. Por ejemplo, el padre de Quico le toma en sus brazos y le besa, al regresar a casa a la hora del almuerzo (Príncipe 58); Salvador, el quesero, se muestra tierno para con su hijo Daniel (Camino 35-36); Cecilio Rubes resulta demasiado tierno para el bien de su hijo Sisí, y hasta el bisabuelo de Pacífico no carece de cariño por la madre de éste cuando está ella para morir (Guerras 101-102).

Lo malo es que estos padres son inconsecuentes en su ternura, o bien pecan por exceso de ella, como Cecilio Rubes quien, al principio, admite "su aversión innata a los chiquillos" (Sisí 14). Sin excepción, esos padres son dominantes, egoístas, sexistas, totalmente incapaces de educar a sus hijos en los campos de la educación sexual, de la religión o aun en el de la vida en general. Lejos de ser "indicadores y compañeros de camino", según la expresión de

²⁴Delibes Un año 211.

Fritz März, citada por Sánchez Pérez,²⁵ son seres violentos, quienes no muestran hacia sus esposas ni amor ni respeto. Así todos crean un ambiente de tensión y de violencia, muy mal adaptado para el desarrollo de un niño sano y feliz.

Esta incapacidad en el padre para ser un modelo positivo para su hijo se nota desde el principio en sus motivos para tener un hijo. Lo normal sería que los padres (padre y madre) se quisieran y, con toda la naturalidad del mundo, terminaran por ser padres de uno o de varios hijos. Este no es el caso de los padres que estudiamos en estas páginas.

Ya hemos aludido a la aversión innata de Cecilio Rubes para con los chiquillos. Entonces, si él considera tener un hijo, será para fines egoístas. Toma una decisión calculada: "Necesito un hijo. ... Tal vez un hijo me evite esos terribles momentos de depresión que me asaltan de cuando en cuando" (Sisí 27 y 35). Efectivamente, al nacer su hijo, nos enteramos de que éste "le brindaba la posibilidad de estirar su egoísmo, de prolongarlo a una nueva generación" (Sisí 91). En cuanto a Salvador, el quesero, padre de Daniel, Delibes nos informa que: "El quesero había querido un hijo antes que nada para poder llamarle Daniel. ... Daniel era un profeta [que] tenía en los ojos el poder de Dios" (Camino 35-36). Por su parte, Pablo, el padre de Quico, tiene el deseo de prolongarse políticamente en sus hijos, imponiéndoles sus ideas. En cambio, el motivo del padre de Pacífico es tener un hijo para que sea "un buen

²⁵Sánchez Pérez 71.

soldado" y para que honre a su familia cuando venga su guerra, como lo han hecho las tres generaciones precedentes, del Bisabuelo hasta el Padre.

Ahora bien, ninguno de los motivos aquí mencionados nos parece válido, y cualquier hijo que nazca bajo el dominio de tal padre sólo podrá resultar frustrado e infeliz, porque, aun antes de nacer él, su padre ya le habrá trazado su camino, que le convenga o no. Es posible que este camino le satisfaga al niño y si resulta ser así, tanto mejor; pero si no le conviene, no le importará al padre y el niño se sentirá empujado en una dirección contraria a la que él hubiera escogido, controlado desde fuera y nunca podrá alcanzar la plenitud de ser a la que todo individuo tiene derecho.

El deseo paterno de prolongarse en su hijo se ve, en la mayoría de los casos, en el nombre que elige para su niño. Sin excepción, en las novelas aquí estudiadas, cuando se trata de familias adineradas como la de Cecilio Rubes o de familias en las que el padre pertenece a una buena profesión, constatamos que el primogénito tiene el mismo nombre que el padre. Hacemos referencia a Luis Sendín cuyo padre es abogado y vecino de Cecilio Rubes; y a Pablo, cuyo padre es hombre de negocios en El príncipe destronado. Cecilio Rubes hace exactamente lo mismo: llama a su hijo "Cecilio para que prosiga la dinastía de los Robles ... Cecilio, como su padre y como su abuelo" (Sisí 63). Por lo contrario, cuando se trata de familias rurales y de una clase social inferior, el padre a menudo escoge un nombre

diferente del suyo, como es el caso en cuanto a Daniel en El camino. Ya hemos notado el hecho de que Salvador tuvo un hijo para poder llamarle Daniel. Al elegir este nombre, el quesero demuestra su ambición para su hijo: que él progrese, que su vida resulte mejor que la suya.

En cuanto a Pacífico Pérez, nos parece que fue el propio autor quien escogió este nombre para su protagonista con motivo de subrayar la diferencia biológica que existe entre la nueva generación, representada por Pacífico, y las tres que la precedieron, entre los zurdos y los diestros, entre los de natura l guerrero y los de indole pacifista. Además, este nombre demuestra la ironía del hecho de que un "Pacífico", por recibir la educación para la guerra que le inculcan sus antepasados, termine por matar a otro hombre, y esto, a pesar de su natural poco belico. De todos modos, quizás hubiera resultado ridículo que las cuatro generaciones sucesivas, viviendo en la misma casa, tuvieran el mismo nombre.

A continuación, consideremos los valores que estos padres transmiten a sus hijos en cuanto a la religión, la educación sexual y sus tratos con las mujeres en general y, sobre todo, con su propia esposa. En cuanto a la religión, se puede decir que el deseo de educar a su hijo en este asunto falta por completo, de parte del padre. O bien lo deja para que otros se la enseñen o no da ninguna importancia a la religión. Y cuando habla de ella, el mensaje que transmite a su hijo no es el mejor. Por ejemplo, descubrimos que Cecilio Rubes "no era

hombre de fe arraigada" (Sisí 32), y que se acuerda de Dios sólo en los tiempos difíciles (Sisí 71). Nos explica Delibes que Cecilio Rubes

conservaba de su infancia una difusa noción de la Iglesia, y sus caóticos conocimientos le llevaban a suponer que eran los curas quienes el día del Juicio final, revelarían ante el Señor los pecados y merecimientos de los demás hombres (Sisí 153).

Lo que inculca a su hijo es que la religión se limita a lo externo (Sisí 120, 121, 151 y 153).

Los intentos de educación sexual fracasan de la misma manera. Ninguno de los padres aquí estudiados trata de iluminar a su hijo en este asunto. Sin duda, los tres antepasados de Pacífico no pueden pensar en otra cosa que en sus guerras o en amortizar sus deudas. Del mismo modo, Salvador, el quesero, pasa todo su tiempo y energía ahorrando dinero para poder enviar a Daniel a la ciudad para que progrese. Cecilio Rubes, por su mero ejemplo, sin soltar una palabra, indica a Sisí el camino sexual que seguir en caso de que sus genes, heredados de los Rubes, ya no se lo hayan indicado.

El único que se encuentra en la situación molesta de verse obligado a aclarar, para su hijo, los misterios de la vida es Pablo, padre de Quico, en El príncipe destronado. El padre entra en el cuarto de baño sin cerrar la puerta. Quico se aprovecha de la situación para averiguar si Papá tiene "pito" o no. Papá hace todo lo posible para no satisfacer la curiosidad de su hijo y "Finalmente pudo abotonarse y se volvió y le dijo a Quico: -Eso no se mira, ¿sabes?" (Príncipe 61). En

esta escena, vemos que el padre no tiene mucha paciencia para con su hijo, ya que le dice: "aparta ... ¡Lárgate! ... ¡Marcha!" (Príncipe 60), pero lo peor es que sólo puede transmitir a otra generación los mismos tabúes sexuales que él ha heredado.

Peor que la incapacidad del padre para transmitir valores edificantes a sus hijos en el campo de la religión y de la sexualidad, es su pésimo trato de las mujeres en general, y de su esposa en particular. En la mayoría de los casos, Delibes pinta a los padres como seres sexistas, elemento que estudiaremos más detenidamente al considerar el papel que desempeña la madre en el desarrollo de su hijo. Por el momento, importa destacar que, en las obras aquí estudiadas, el padre, en su fuero interno, continúa siendo fundamentalmente sexista, con un sexismo basado en un machismo no menos aceptable por ser tradicional en la España de la época. La mera idea de que el niño en el vientre de su esposa pueda ser niña "ya ponía a Cecilio Rubes fuera de sí" (Sisí 57). En cuanto a la posición de la mujer en la casa y en la sociedad, lo dice todo el padre de Quico cuando estalla: "La mujer en la cocina, Quico" (Príncipe 76). No nos sorprende ver, en la mayoría de las obras bajo consideración, y como consecuencia de este machismo, la violencia verbal y física proyectada hacia la mujer, desde los gritos hasta el plato arrojado por el padre de Quico en dirección a su esposa (Príncipe 70), y las bofetadas que recibe Paulina, la ex-amante de Cecilio, a manos de éste (Sisí 331).

Con sólo estos ejemplos, entendemos fácilmente que, por regla general, el padre presenta a su hijo un modelo pésimo.

La imposición de un camino. Primera etapa.

"El chico será otra cosa"²⁶

Las más veces, el padre no se contenta con ser un modelo, sino que quiere imponer a su hijo sus propias ideas y su ambición. Tal es el caso de Salvador, el quesero, padre de Daniel, en El camino. Desea una sola cosa para su hijo, es decir: que progrese, que tenga una vida mejor que la suya. De ahí su nombre: es demasiado tarde para que pueda "salvarse" a sí mismo, pero sí salvará a su hijo y, de cierto modo, a sí mismo a través de Daniel. Lo afirma claramente: "No pasará la vida amarrado a este banco como un esclavo. Bueno, como un esclavo y como yo" (Camino 13).

Lo malo es que Salvador no puede o no quiere ver la distancia que separa lo que ambiciona él de lo que desea Daniel, de modo que hará de su hijo un ser frustrado, desviado de su verdadero camino. A Salvador no le importan, de ninguna manera, los deseos de su hijo:

Lo que su padre no logró haber sido, quería ahora serlo en él. Cuestión de capricho. Los mayores tenían, a veces, caprichos más

²⁶Delibes Camino 13.

tozudos y absurdos que los de los niños
(Camino 12).

"Progresar", para un hijo de un medio rural, significa ir a la ciudad. Eso es lo peor para Daniel: marchar de su pueblo para progresar y, de esta manera, cumplir con los deseos de su padre, es ir en contra de sus disposiciones naturales. No sólo se ve obligado a seguir un camino que percibe claramente no ser suyo sino que también, por hacerlo, se encuentra forzado a negar su propia identidad y a arrancarse de su pueblo, de este medio rural en donde se siente tan cómodo: "El no tenía la culpa de ser un sentimental. Ni que el valle estuviera ligado a él de aquella manera absorbente y dolorosa" (Camino 218). Daniel siente en lo más hondo de su ser que alejarse de su pueblo es como si le cortaran por segunda vez el cordón umbilical. Es este desarraigo lo que tanto le hace sufrir. Los sociólogos y los psicólogos nos han enseñado lo importante que es el vínculo con el pueblo natal: para que uno se sienta equilibrado, centrado y feliz en su vida de adulto, tiene que conservar lazos estrechos con sus entornos.

Si Salvador pudiera ver en su hijo un ente diferente de él, que tiene el derecho de vivir su vida con toda libertad y autonomía, aprendería que la ambición de Daniel es

tener una pareja de vacas, una pequeña quesería y el insignificante huerto de la trasera de su casa. ... Los días laborables fabricaría quesos, como su padre, y los domingos se entretendría con la escopeta, o se iría al río a pescar truchas o a echar una partida al corro de bolos (Camino 9).

Daniel optaría por aprender las cosas prácticas de la vida, lo que Delibes llama "los saberes" y se quedaría bien anclado en su mundo, en el seno de la naturaleza. De esta manera y en estos entornos, Daniel pudiera vivir feliz pero, desgraciadamente, su padre quiere que progrese a toda costa. Para el padre, lo que importa son los "conocimientos", los que hacen de un hombre un "sabio", aunque estos conocimientos sean de muy poca importancia en la vida de Daniel: "El progreso, en verdad, no le importaba un ardite" (Camino 218).

Delibes parece así hacer la apología del campo al mismo tiempo que una crítica severa de la ciudad y del progreso; pero su verdadera tesis es mucho más sutil: "En rigor, antes que menosprecio de corte y alabanza de aldea, en mis libros hay un rechazo de un progreso que envenena la corte e incita a abandonar la aldea."²⁷ Y precisa a Alonso de los Ríos:

Lo que habría que conseguir, por lo que hay que luchar, es por que las condiciones de vida en el campo no sean míseras, sino humanas, que para disfrutar de un desarrollo cultural y un bienestar material no sea preciso marchar del campo.²⁸

Delibes no rechaza el progreso y la tecnología, ni mucho menos: "Yo no soy un retrógrado, yo no estoy contra la técnica, sino contra la mala digestión de la técnica que nos deshumaniza y nos hace perder autenticidad" (Un año 120).

²⁷Miguel Delibes, S.O.S.: (El sentido del progreso desde mi obra) (Barcelona: Ediciones Destino, 1976) 76.

²⁸Alonso de los Ríos 205.

En cuanto a la oposición entre las ambiciones de padre e hijo, lo interesante y lo que hace esta situación más conmovedora, es el hecho de que Daniel, quizás por determinismo biológico, anhela vehementemente seguir un camino idéntico al de su padre, mientras que el determinismo social, a través de su padre, le impone un camino que no es suyo. Esto no significa que Delibes abogue por una libertad total en cuanto a la elección del niño en lo que toca a su educación o a su futura carrera, como lo veremos con el personaje de Sisí. El niño necesita de una mano que le guíe y, a veces, le empuje. Pero lo difícil, para un padre, es encontrar el justo medio: saber observar a su hijo para descubrir sus talentos e inclinaciones innatas, y luego guiarle para que, tarde o temprano, encuentre su propio camino en la vida y alcance su identidad, sin los cuales terminará en un ser frustrado e infeliz. Ahora bien, para conseguir este fin, el padre necesita tener en cuenta el hecho de que este hijo suyo no es su propia réplica, sino que tiene su propia libertad de ser, su derecho de ser diferente, y que necesita disfrutar de cierta autonomía para poder desarrollarse de una manera eficaz y armoniosa. Desgraciadamente, Daniel no goza de esta libertad ni de esta autonomía, a causa de sus pocos años: "él todavía estaba en condiciones de decidir, pero como solamente tenía once años, era su padre quien decidía por él" (Camino 219).

Además del desarraigo, la decisión del padre presenta para Daniel otro problema serio: el cambio de personalidad de

Salvador. Efectivamente, enviar a su hijo a la ciudad para que estudie y progrese lleva consigo la necesidad de reunir bastante dinero para pagar los gastos. Esta necesidad de ahorrar cambia radicalmente la personalidad del quesero: "Y fue el cochino afán de ahorro lo que le agrió su carácter" (Camino 37). De modo que Daniel pierde de cierta manera a su padre, que solía hacerle "arrumacos" y "carantoñas", años antes de marcharse de su pueblo. El padre, completamente dedicado al ahorro, se distancia cada vez más de su hijo, prefigurando así al padre de Pacífico, en Las guerras de nuestros antepasados, a quien estudiaremos más adelante.

Antes de concluir nuestro estudio del quesero, nos parece importante mencionar un suceso que, a nuestro parecer, simboliza la situación de Daniel frente a la tiranía paterna. Nos referimos a la excursión que hace Daniel con su padre cuando van a cazar (Camino 122-127). En el calor de la acción, Salvador hiere a su hijo, felizmente sin gravedad, y luego lo hace prometer no decir nada a su madre. Por seguir a su padre, en esta ocasión, Daniel se ve herido en su cuerpo; pero luego se verá herido más profundamente en lo más hondo de su corazón, cuando se marche a la ciudad para obedecer a su padre. El error que comete el padre en la caza no dejará ninguna cicatriz, pero el frustrar a su hijo, forzándole a desviarse de su camino, dejará huellas que nunca se borrarán.

En fin de cuentas, el drama de Daniel lo resume su apodo; según el diccionario de la Real Academia, en un sentido

figurativo y familiar, un "mochuelo" es un "asunto o trabajo difícil o enojoso, de que nadie quiere encargarse." Tal es la tarea de Daniel: lo difícil y enojoso es separarse de los suyos y de su valle para cumplir con la decisión paterna. La situación queda sin remedio; el niño es impotente, se le ha quitado toda posibilidad de decisión, de modo que, a punto de marcharse de su valle, "lloró al fin" (Camino 224).

La imposición de un camino. Segunda etapa.

"Sus ideas serán las mías, creo yo"²⁹

Si en la parte precedente vimos cómo el padre insiste en imponer su ambición a su hijo, forzándole a desviarse de un camino que el chico presiente ser suyo para seguir uno trazado desde siempre por su padre, podemos consolarnos al pensar que, en el caso de Daniel, sólo se trata de unos cuantos años lejos del valle, y que siempre queda la posibilidad de que algún día regrese para reanudar los lazos con el pueblo y con los suyos. Ahora bien, en cuanto al padre de Quico, en El príncipe destronado, presenciamos una evolución y una profundización de esta ambición y de esta tiranía paternas. En efecto, la ambición de Pablo, padre, proyectada en primer lugar hacia su hijo mayor, Pablo como él, se extiende a todos sus hijos,

²⁹Delibes Príncipe 68.

especialmente a los varones. Efectivamente, las palabras que encabezan este apartado son de Pablo, padre de Quico, y lo resumen todo. En casa de Quico, lo que más importa es que los hijos, especialmente el mayor, sigan los pasos políticos de su padre. (Más tarde, trataremos del caso de la madre pero, por el momento, baste decir que ella es del campo opuesto y que no concuerda con su marido en sus ideas políticas por lo menos).

En esta parte de nuestro estudio, bajamos por una senda que termina en la educación para la guerra y que desemboca en Las guerras de nuestros antepasados. Ahora bien, la familia presentada en El príncipe destronado es una familia adinerada, burguesa y, por esta razón, no se trata de cambiar de oficio de padre a hijo (como ocurre en El camino), sino de perpetuar las ideas políticas del padre. Veremos cómo El príncipe destronado parece ser una prefiguración de Las guerras de nuestros antepasados, cómo un Quico de tres años y medio puede convertirse en un Pacífico de dieciocho años, capaz de matar a otro hombre, a pesar de su índole pacifista. Janet Díaz y Ricardo Landeira también juntan a estos dos protagonistas, Quico y Pacífico, calificándoles de víctimas, y escriben: "The essential role of the two protagonists, both weak and naive by comparison with those around them, is that of victims, cornered by a hostile world."³⁰

³⁰Janet Díaz and Ricardo Landeira, "Structural and Thematic Reiteration in Delibes's Recent Fiction," Hispania 63 (December 1980): 682.

En primer lugar, estudiaremos el caso de Quico y, aunque parezca ser exageración dramática, ya que todavía no ha cumplido los cuatro años, nos permitiremos calificarle de víctima, apoyados por las palabras de Vicente Cabrera y Luis González del Valle:

Al comenzar la novela se ve a Quico prácticamente sin problemas; al final, al cabo de doce horas cruciales, no sólo se convierte en un ser violentamente acosado por problemas, sino además en un ser que ya tiene ante sí problemas como la muerte y el mas alla.³¹

Ahora bien, ¿cómo puede un niño juguetón y risueño convertirse tan rápidamente en víctima de una sociedad ajena y fría? Por el mero hecho de su tierna edad, Quico se ve, como cualquier niño, "dependent upon others for his every need, [y por eso] Quico must learn to accept the rule of the strongest."³² Delibes no nos deja dudar de la identidad de éste; en casa de Quico, el más fuerte es el padre y, aunque durante las doce horas que dura la novela su presencia física en casa es mínima, su influencia y su violencia latente o real llenan la casa en cada momento. Es preciso mencionar aquí que el hecho de que la madre no concuerde con el padre en sus ideas políticas intensifica el ambiente de tensión y de violencia en la casa y así, como lo escriben Díaz y Landeira

The couple's children are drawn innocently into this family acrimony; ... and Quico

³¹Vicente Cabrera y Luis González del Valle, Novela española contemporánea: Cela, Delibes, Romero y Hernández (Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1978) 74.

³²Díaz y Landeira 682.

who [is] incapable of apprehending the full meaning of his parents' verbal fusillade, functions as a pathetic pawn.³³

Nos parece que limitar la interpretación de El príncipe destronado a un estudio de un niño que sufre del complejo de príncipe destronado, a causa de la llegada al mundo de una hermanita, sería disminuir considerablemente el verdadero significado de la obra. A nuestro parecer, el problema planteado por Delibes resulta ser mucho más profundo y de una dimensión sumamente más extensa. Quico no se halla destronado sólo por tener una hermanita, sino por sentirse rechazado por los adultos que le rodean y que no saben apreciarle, de suerte que, en vez de encontrar a lo largo del día la ternura que sólo le muestra su padre al llegar a casa (Príncipe 58), se ve relegado al papel de peón, a transmitir mensajes bélicos a su madre de parte de su padre (Príncipe 76).

La casa en que crece el pequeño Quico está empapada de tensión y de violencia. Si la novela nos hace ver sólo un plazo de doce horas en la vida de Quico, comprendemos muy bien que estas horas son representativas de todas las otras que constituyen su vida en el seno de esta familia. Contribuyendo al clima de tensión, la palabra más frecuentemente pronunciada por unos y otros parece ser "guerra": la guerra de Papa u otra. Todo recuerda la guerra en esta casa, desde los juguetes imaginarios o reales de los niños hasta las conversaciones

³³Díaz y Landeira 678.

alrededor de la mesa familiar. Así, el niño aprende, desde su más tierna edad, que lo más importante y emocionante en el mundo es la guerra; que el mundo está dividido en sólo dos campos: los "buenos" y los "malos", y que el deber de los "buenos" es suprimir a los "malos", por cualquier medio y a toda costa.

No es fácil averiguar si, en el caso de El príncipe destronado, se trata de un intento por parte de Pablo, padre, de prolongar el estado de cosas que reinaba durante la Guerra Civil, si es cuestión de viejos rencores atizados por las disputas matrimoniales o si, como es el caso en Las guerras de nuestros antepasados se trata evidentemente de un afán de continuar la guerra por la guerra. De todos modos, Quico, lo mismo que sus hermanos, se ve sometido a este clima en que la guerra es glorificada por el jefe de familia y, a causa de sus pocos años, resulta aún más vulnerable que sus hermanos a las ideas preconizadas por su padre.

También nos parece significativo el que las disputas y conversaciones sobre la guerra de Papá ocurran en el momento en que la familia está reunida alrededor de la mesa para almorzar porque, al mismo tiempo que presenciamos esta escena de tensión, somos testigos de la anorexia de Quico, de su incapacidad para tragar su comida.³⁴ Delibes parece poner de realce aquí otro ejemplo de la distancia que separa el mundo y las necesidades de los pequeños del mundo de los adultos con

³⁴Delibes Príncipe 63, 101, 143.

sus batallas y su egoísmo, y parece tachar a los adultos de negligencia en su trato con sus hijos. Por otra parte, los médicos saben muy bien, y también es el caso de Pacífico en las guerras de nuestros antepasados, que la anorexia del niño representa un rechazo simbólico del mundo adulto y manifiesta su deseo de quedarse en su mundo infantil, que pudiéramos calificar de inocente. Nadie podría echarle la culpa a Quico por no querer, en su fuero interno, entrar en el mundo de los adultos en donde toda conversación gira alrededor de la bomba atómica, de la guerra de Papa, de saber a cuantos hombres mató Papá, de enterarnos de que la guerra de Papá "fue una causa santa" y que claro que Papa iba con los buenos (Príncipe 68-69). Finalmente, la lección esta bien aprendida y Juan, el hermano mayor de Quico, grita: "-Yo quiero ir a la guerra" (69). Su padre le aprueba la decisión, diciendo: "-Eso es bien fácil ... En la guerra solo existen dos preocupaciones: matar y que no te maten" (Príncipe 69). En la mente de Papá, los verdaderos problemas y las complicaciones de la vida solo llegan con la paz: "el teléfono, la Bolsa, los líos laborales, las visitas, la responsabilidad del mando" (Príncipe 69).

Contrastando con el entusiasmo del pequeño Juan deseoso de seguir los pasos bélicos de su padre, vemos la congoja de Pablo, hijo mayor, frente a la insistencia, por parte de su padre, en que vaya al estadio el próximo domingo para la ceremonia de la imposición de las insignias (Príncipe 68). Con muy pocas palabras, Delibes nos describe la angustia de Pablo:

"se sofocó todo y se encogió de hombros," estaba "resignado," tenía "el rostro arrebatado," y "Se inclinó aún más sobre el plato de postre" (Príncipe 68 y 69). Al mismo tiempo, sentimos el poder persuasivo del padre. Después de las palabras soltadas: "Sus ideas serán las mías, creo yo", leemos las siguientes: "No quitaba la mirada de su primogénito. ... Su mirada, flotante, se concretó súbitamente, implacablemente, sobre Pablo. ... Se sulfuro" (Príncipe 68-70, subrayado nuestro). Claro que Papa culpa a su esposa por la indecisión de su hijo mayor y, al final, la violencia, latente hasta este momento, estalla con el plato arrojado en dirección de Mamá y

El vozarrón de Papa prolongo el estruendo durante un rato:

-¡Coño, con la pava esta! -voceó-. Esto no ocurriría si a tu padre le hubiéramos cerrado la boca a tiempo, en lugar de andar con tantas contemplaciones (Príncipe 70).

Así notamos que Papá insiste en que su hijo siga sus pasos políticos, que le escuche como él parece haber escuchado de joven lo que le decía su propio padre. Papá, en varias ocasiones, repite lo que decía su padre, primero en cuanto a las mujeres (Príncipe 62), y luego en cuanto a los zurdos (Príncipe 66). No obstante, él, a su vez, no quiere que su esposa siga los pasos de su padre, como lo acabamos de citar, y lo averiguamos de nuevo cuando trata de explicar a Quico por que él tiene razón y su esposa está equivocada: "Entonces tú estas en la verdad, pero llega un pazguato o una pazguata ... y trata de desmontar tu verdad con cuatro vulgaridades que le han grabado a fuego cuando niño" (Príncipe 74 y 75). Papá

claramente nos da a entender que la "pazguata" es su esposa y que fue el padre de ella quien le "grabó el disco."

El machismo de Papa no tiene límites, y su desprecio por las mujeres se manifiesta cuando sugiere que su esposa no tiene más que aserrín en la cabeza (Príncipe 75), cuando le dice a Quico que puede casarse con cualquier mujer, excepto con la que "tenga la pretensión de que piensa" (Príncipe 75), para culminar con la frase: "La mujer en la cocina, Quico" (Príncipe 76). Y como si no fuera bastante claro su machismo, añade una fuerte dosis de violencia, insistiendo: "La mejor de todas las mujeres que creen que piensan, debería estar ahorcada, ¿oyes, Quico?" (Príncipe 76). Además de este machismo, esta agresividad, nos percatamos de hasta qué punto Papa carece de ternura para con su esposa y, en el fondo, para todos sus hijos, porque, en vez de darse cuenta de los problemas y temores de Quico, recientemente destronado, le utiliza como peón en su guerra matrimonial. Así, Quico se halla despreciado, a solas en su mundo poblado de miedo y de fantasmas, sin hallar la mano que le guíe ni el calor que necesita. Sensible como lo es, tendrá gran dificultad en hallar y seguir su propio camino y, sin duda, él también, cuando llegue el momento, decidirá, como Pablo, su hermano mayor, que, después de tanto cavilar, más vale ir al estadio para que a él le impongan las insignias en vez de tratar de resistir. La decisión de Pablo, que no es sino la prefiguración de la de Quico o de sus otros hermanos, nos anuncia la de Pacífico en Las guerras de nuestros

antepasados, cuando dice que "prefería la cantea en la cerviguera a la guerra en casa" (Guerras 89). Algo parecido le ocurre a Pablo; termina por ir a la ceremonia no porque quiere, sino para complacer a su padre quien, después de todo, quizás es así por su natural; afirma la Tía Cuqui: "Siempre ha sido así. ... Yo, con Pablo no hubiera podido vivir ni dos días" (Príncipe 147). O bien, es así a consecuencia de la educación que recibió de su padre y que, a su vez, trata de pasar a la nueva generación.

Para transmitir su mensaje a sus hijos, el padre usa un vocabulario y unos giros lingüísticos variados. Como lo nota Manuel Alvar, utiliza primero "recursos propagandísticos" que le han metido en la cabeza hace años, tales como: "¿Y qué quiere- que te diga de la guerra? Fue una causa santa" (Príncipe 68). Luego, se sirve de "recursos coloquiales", por ejemplo su juego con la palabra "disco" y sus dos sentidos (disco de música o idea fija): "¿Más discos? ¿Te parecen pocos discos todavía? Mira, Quico, en este mundo, cada cual tiene su disco y si no lo toca revienta" (Príncipe 72). Otras veces, recurre el padre a la "solemnidad retórica" cuando habla de su honradez; por ejemplo: "Lo que a mí me molesta es que siendo uno un hombre positivamente honrado, alguien venga a poner en duda la honradez de sus ideas. Si yo soy honrado, mis ideas serán honradas" (Príncipe 74). Finalmente, cuando la tensión y la frustración alcanzan su apogeo, usa los "recursos de la chabacanería: 'Ve y di a tu madre que se vaya a freir puñetas.

Hazme este favor, hijito' (pág. 76)"³⁵ Con este último ejemplo, nos damos cuenta de la distancia que separa el mundo de los adultos del mundo del niño. Sin entender el sentido de estas palabras, Quico sigue ciegamente las órdenes de su padre que le transforma, si no en soldado, por lo menos en estafeta para su guerra personal.

La imposición de un camino. Tercera etapa.

"Lo que querían era que yo fuese un buen soldado"³⁶

Acabamos de ver cómo el padre de Daniel impuso su ambición a su hijo, al riesgo de hacer de él un adulto frustrado; después notamos cómo el padre de Quico, por imponer su deseo de prolongar la división y el estado de guerra en casa, fuerza a sus hijos a seguir por el mismo camino político que el suyo. Como resultado, los hijos corren el peligro de tener que abandonar su propia identidad para adoptar las ideas paternas. Ahora bien, en las líneas que siguen, estudiaremos cómo la ambición bélica del padre se encuentra magnificada por tres en detrimento del joven, quien, de natural pacifista, hubiera vivido tranquilo en medio de la naturaleza y en acuerdo con su propia personalidad.

³⁵Véase Alvar 40.

³⁶Delibes Guerras 27.

Claro está que nos referimos a Pacífico Pérez, en Las guerras de nuestros antepasados, donde vemos muy claramente el determinismo social vencer al determinismo biológico. Pacífico es un ser hipersensible, quien no puede ver coger una trucha ni podar un árbol sin sufrir por ellos. Aunque parezca extraordinaria, esta reacción de Pacífico puede tener una base científica; en efecto, escribe el propio autor en Un año de mi vida: parece que un científico francés ha probado que "los arboles cuando van a ser talados sufren terrores agónicos como cualquier animal."³⁷ No obstante, al cabo de veintiún años, Pacífico llegara a matar a su prójimo, sencillamente porque es víctima del acondicionamiento de sus antepasados, definido por Bartolomé Pons como la "progresiva e ininterrumpida 'colonización' del subconsciente."³⁸ Pacífico parece impotente contra el bombardeo de palabras y de ideas al que está constantemente sometido en casa. En las palabras de Bartolomé Pons: "Pacífico es un ser débil, sin voluntad firme, dominado desde el principio por un ambiente donde se respiran aires de guerra ... es el blanco de la obsesión bélica de sus antecesores."³⁹ El medio social en que se encuentra Pacífico es tan fuerte que asfixia casi por completo su índole pacifista y,

³⁷Delibes Un año 12. Esto lo escribe Delibes el 11 de septiembre de 1970, y es de notar que el 8 de julio del mismo año ya había escrito: "He traído conmigo las notas para escribir una nueva novela- ¿'Las guerras de mis antepasados'?" (pág. 14).

³⁸Esther Bartolomé Pons, Miguel Delibes y su guerra constante (Barcelona: Ambito Literario, 1979) 53.

³⁹Bartolomé Pons 55 y 56.

de este modo, el "ambiente familiar opresivo puede llegar a cambiar, siquiera por unos instantes, la naturaleza de un ser y hacerle actuar de modo diferente a lo que sería lógico esperar de su personalidad."⁴⁰

Otros críticos prestan la misma explicación al hecho de que un "Pacífico" se haga tanta violencia hasta matar a otro hombre. Por ejemplo, Pedro Carrero Eras afirma que "Pacífico, nacido para la paz termina siendo influido por sus mayores y por los que le rodean nacidos para la guerra."⁴¹ Según él, es mínima la responsabilidad de Pacífico al matar al Teotista, ya que no es más que "el responsable-robot de un homicidio que pertenece al mosaico de una guerra crónica por todos alimentada y deseada."⁴² María Dolores de Asís Garrote concuerda con esta explicación cuando escribe:

En efecto, Pacífico aparece como un ser dominado por la violencia de sus abuelos y por el espíritu competitivo de su padre, y es ese ambiente el que ha llegado a cambiar el natural de Pacífico, hasta abocarlo a un crimen absurdo.⁴³

Para Ricardo Gullón, Pacífico es "un Pérez, un cualquiera, señalado y predestinado por su nombre ... alterado por la

⁴⁰Bartolomé Pons 58.

⁴¹Pedro Carrero Eras, "Determinismo y violencia en 'Las guerras de nuestros antepasados'," Insula 350 (1976): 10.

⁴²Carrero Eras 10.

⁴³María Dolores de Asís Garrote, "Formas de comunicación en 'Las guerras de nuestros antepasados'," en Estudios sobre Miguel Delibes (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1983) 37.

familia, el pueblo y la historia que acaban destruyéndole."⁴⁴

Nuestro intento será mostrar por qué medios los antecesores de Pacífico consiguen hacerle desviarse de su camino natural y pacifista para encontrarse en un callejón trazado por ellos desde su nacimiento e impuesto por la fuerza a lo largo de los días y de los años.

En primer lugar, importa subrayar el hecho de que, si en casa de Quico la familia queda dividida entre buenos y malos, entre Pablo, el padre, con sus ideas políticas, y su esposa con las suyas, en el caso de Pacífico la división es de otra dimensión, mucho mas grande, ya que, no sólo una casa, sino toda una región del país se halla dividida entre "buenos" y "malos", entre los del Otero y los del Humán, calificados de "terros inconciliables" (Gueirag 12). Por otra parte, mientras que en El príncipe destronado la división entre Papá y su esposa parece haber llegado a la segunda generación -Papá repite lo que decía su padre, y su esposa parece reiterar las ideas del suyo-, en cuanto a la división entre los del Otero y los del Humán, el odio y el rencor datan de la época de los moros: "los del Humán y los del Otero nunca se llevaron bien, de siempre ... como el perro y el gato. ... Al decir del Bisa, eso venía de atrás, las rencillas ... de cuando los moros" (Gueirag 19). En segundo lugar, en el caso de Quico, la tensión se limitaba únicamente a la guerra civil, mientras que en el

⁴⁴Ricardo Gullón, "Una educación sentimental," Revista de Occidente 7 (1976): 82.

caso de Pacífico, se trata de la guerra por la guerra, de la guerra sin sentido. Finalmente, lo que remata todo intento de parte de Pacífico de desarrollarse de una manera pacifista es que la persona que se empeña en transmitirle sus ideas y ambiciones no se halla a solas, en su papel, sino que encuentra un fuerte apoyo en las otras dos generaciones que le preceden. Así, mientras Pablo, hermano mayor de Quico, no tiene que enfrentarse sino con una generación previa, el pobre de Pacífico se opone a las tres generaciones precedentes. Además, su situación es aún más difícil ya que, de natural, Pacífico es un ser hipersensible, todo lo contrario del guerrero que tanto desean los antepasados.

Dado que el primogénito en la familia de Las guerras de nuestros antepasados es una niña, los tres antepasados se regocijan, sin duda alguna, al ver que el segundo hijo es un varón porque, así, el espíritu bélico de la familia puede prolongarse a la nueva generación y, cuando llegue su guerra, el guerrero estará listo para cumplir con su deber y glorificar a los suyos. Por esta razón y desde el principio, el Bisabuelo, quien es el jefe en casa de Pacífico (Guerras 61), toma las riendas y empieza a formarle a su bisnieto en el molde del soldado, de modo que, en su cuna, no son canciones de cuna las que oye el pequeño Pacífico recién nacido, sino historias de guerra rebosantes de los menores detalles, cuentos de nunca acabar. A veces, los antepasados se juntan para hacerle un lavado de cerebro a Pacífico, pero las más veces, es el

Bisabuelo con la ayuda del abuelo el que se empeña en formar a Pacífico en el molde del guerrero.

Esta educación para la violencia y la guerra se hace desde el día en que nace Pacífico. El mismo nos dice: "Yo me recuerdo como si lo estuviera viendo del Bisabuelo y del Abuelo jugando a los soldados orilla mi cuna, que me traían loco con tanto rum-rum ... Y no tendría yo arriba de tres semanas" (Guerras 28). En cuanto a las historias de guerra -la "guerra de papá" multiplicada por tres- Pacífico se queja: "En veinte años no le he oído otra cosa" (Guerras 21). La única diferencia que existe es la manera de contar que tiene Padre. Pacífico explica: "Padre era de pocas palabras ... no contaba las historias como el Bisabuelo y el Abuelo. [Las contaba] a su manera, como a cachos. Hoy un poco y mañana otro poco" (Guerras 54). Nos parece que su padre acierta en su modo de relatar su guerra, porque así el joven Pacífico puede asimilar mejor los sucesos que le cuentan. Otra diferencia entre el padre y las dos generaciones anteriores vace en el hecho de que él le contaba a Pacífico historias de su guerra cuando Pacífico era "chaval ... A mayores ... luego no ... Por los intereses ... o sea los negocios" (Guerras 53). Sin embargo, aparte de estas dos diferencias, los tres antepasados actúan en conjunto para hacer de Pacífico el soldado de la nueva generación. Ya que cada uno ha tenido su guerra, desde la Carlista hasta la Civil, cada uno sus hazañas y sus cicatrices descritas con los menores detalles, cada uno ha tenido su arma desde la bayoneta del

Bisabuelo hasta las bombas "Laffite" del Padre, así los antepasados están seguros de que Pacífico tendrá su guerra, su arma, sus cicatrices y sus hazañas que contar. Para ellos, la guerra de Pacífico es inevitable porque las guerras son "fruto de verano, [porque] la guerra se armaba como se puede armar un nublado, sin saberse dónde ni por qué" (Guerras 56). Tal como lo cuenta el Bisabuelo, la guerra llega de una manera que nos podría recordar la llegada de la peste en la novela de Albert Camus. Nadie puede explicarlo, nadie puede saber dónde ni cuándo surgirá pero lo cierto es que tarde o temprano llegará: "Tu guerra ya no puede demorar, Pacífico. Nunca se estuvo tanto tiempo sin guerras" (Guerras 56).

De todos modos, para el Bisabuelo, no se puede pensar que la guerra desaparezca de la tierra porque "la guerra estaba en nuestros huevos, y que mientras los hombresuviésemos huevos ... habría guerras" (Guerras 55 y 56). Con estas palabras vemos otra vez cómo la línea entre determinismo biológico y determinismo social parece borrarse, ya que el Bisabuelo parece decir que la agresividad que hace estallar las guerras y que se libera en ellas está íntimamente ligada a las hormonas masculinas. Pero, de todas formas, los antepasados no quieren perder la oportunidad de armar otra guerra; por ejemplo, cuando Padre va a Algeciras, se asoma al Peñón y trata de cabrones a los ingleses (Guerras 57).

Para asfixiar la índole pacifista de Pacífico, los antepasados, sobre todo el Bisabuelo, usan de la violencia y la

crueldad. Pensamos en los golpes del Bisabuelo frente a la sensibilidad de Pacífico al ver podar un árbol (Guerras 60), en el disparar de la escopeta junto a la cuna, y en el arrimarle una culebra para ver cómo reaccionará el niño (Guerras 60). Es el Bisabuelo quien tiene la idea de que Pacífico debe hacer gimnasia pero es, sobre todo, el optimismo del Abuelo lo que los empuja a empeñarse en su tarea de hacer de él un guerrero. Como el Abuelo se lo dice al Bisabuelo: "Paciencia, Padre, todo se andará" (Guerras 61). Y cabe añadir la visita que hace "el batallón de los Perez" (Guerras 62) para consultar con el doctor Alfaro acerca de la hipersensibilidad de Pacífico. Durante esta visita explica el médico que ser sensible no es una enfermedad mortal pero que "si lo que querían era un hombre de empuje, escuelas y oportunidades no había de faltar[le]" (Guerras 63). Pensamos que esta visita es de suma importancia porque a ella, o más bien, a don Alfaro, le echa la culpa Pacífico por el fusilamiento del perro Krim (Guerras 63). (Krim es uno de los dos perros de Padre, cuyos nombres son "de cuando sus guerras", lo que nos indica claramente hasta qué punto los tres antepasados se encuentran empapados de sentimientos bélicos).

De paso, notemos que al igual que Daniel, Pacífico no tiene nada que ver con su propia educación. Son los tres antepasados en concilio quienes deciden que él debe marcharse a la ciudad para continuar su educación en el colegio. (Sabemos que el verdadero motivo de este alejamiento es separar a

Pacífico de su tío Paco, y de esto hablaremos más tarde). Por el momento, lo que importa ver es que la decisión la tomaron los tres antepasados sin que Pacífico supiera nada de ella; como lo dice él: "Una mañana, luego de una noche de concilio, así que me levanté, Madre me dijo que para el lunes me largaría al colegio ... Así que ni tiempo de pensarlo tuve" (Guerras 78).

Cual Pablo, hermano de Quico, quien se ve obligado a ir a la ceremonia de las insignias para complacer a su padre, tal Pacífico se halla en la obligación de ir a la cantea (Guerras 89), como lo mencionamos arriba. Ahora bien, para castigarle a Pacífico por haber ayudado a los otros buscándoles piedras, en vez de tirarlas contra el enemigo, el Bisabuelo, parar colmo de crueldad le hace reventar un mazo de cohetes en la mano (Guerras 92). Así, Pacífico pasa casi un mes en la cama y el Bisabuelo aprovecha la situación que ha provocado para "tener[le a Pacífico] una temporada orilla suya y dar[le] la murga con sus guerras" (Guerras 92).

Al morir la madre de Pacífico, poco después del suicidio de la abuela Benetilde, las cosas se ponen peor en casa de Pacífico. En efecto, bajo el mando del Bisabuelo, la casa se convierte en un verdadero cuartel; Pacífico tiene que dejar sus estudios y pasar dos horas de ejercicios militares cada mañana. "[El Bisabuelo] decía, nos hemos quedado solos y hay que hacer vida de hombres" (Guerras 105). Las cosas siguen así hasta que la Corina tome las riendas (Guerras 107). Sin embargo, es

inmediatamente después de jugar a los soldados que el Bisabuelo manda fusilar al Krim porque comía los huevos (Guerras 108 y 109). Así, los tres se juntan para insistir en que Pacífico dé la orden de matar al animal y en que después también a él le toque darle el golpe de gracia (Guerras 109-111). Esta escena nos recuerda aquélla en que Juan, hermano mayor de Quico, le enseña a matar en sus juegos de guerra (Príncipe 81 y 82). De nuevo, vemos la distancia que separa al joven de los adultos que le rodean: al matar al perro, Pacífico se siente marcado y va a vomitar, mientras que los mayores muestran, por vez primera, su contento con él con gritos de "¡Bien, Pacífico! ¡Ya eres un hombre!" (Guerras 111). La reacción física de Pacífico no nos sorprende y nos recuerda el hecho de que Pacífico, lo mismo que Quico, sufría de anorexia cuando niño (Guerras 204). Por su reacción, muestra su rechazo del comportamiento bélico de sus mayores. La escena del el perro también prepara a Pacífico para matar al Teotista porque, en efecto, los antepasados le han empujado a matar por vez primera y esta acción se puede quedar en su subconsciente para surgir frente al Teotista sin que el propio Pacífico se dé cuenta de lo que le está ocurriendo. El fusilamiento del perro es una preparación de la escena en que declara Pacífico: "Pues conforme me puse de pies, tenía tal que así la navajilla en la mano derecha y le tiré un viaje ... al Teotista, digo" (Guerras 165).

Con esta acción de parte de Pacífico, los tres antepasados ya habían alcanzado su meta. La reacción del Bisabuelo al enterarse de que su bisnieto había matado al Teotista no ha de sorprendernos: él "parecía contento ... me dijo que así aprenderían los del Otero. ... Luego que, por los síntomas, lo mío iba a ser también la bayoneta. Que según decía esto se puso a reír y a bailar la silla ... ¡Como un niño!" (Guerras 173). En cuanto al Abuelo, él también estaba contento pero le explico a Pacífico que hubiera debido esperar "a que abriesen la veda ... Uno los mata [a los hombres] en la guerra y una medalla, pero los mata en la paz y una temporada a la sombra" (Guerras 173).

La reacción de Padre tampoco nos sorprende: "andaba cachifollado. Por el gallinero más que otra cosa. ... me dijo que volviera pronto, que el negocio quedaba desamparado y que estas cosas necesitan el ojo del amo" (Guerras 173). No podíamos esperar otra reacción de parte de un hombre que había trasladado la agresividad de la guerra al campo de batalla del mundo comercial. En realidad, en esta tercera generación, presenciábamos una evolución y, peor que Salvador, el queztero, quien ahorrraba dinero para que su hijo "progresara", Padre ahorrraba dinero por el mero placer de ahorrrar. En las palabras de Pacífico, "A Padre le gustaba amortizar más que comer con los dedos" (Guerras 53). La lección que él se empeña en pasar a su hijo es la siguiente: "Sangra o te sangrarán ... no hay otra alternativa" (Guerras 120). Así no es capaz de ver en el

encarcelamiento de su hijo sino la pérdida de dinero para él y para su familia.

Pacífico termina por matar a otro hombre, aunque nada en su carácter nos dejaba sospechar que pudiera cometer tal acción. A nuestro juicio, lo hizo sin querer, fue como un reflejo provocado por la aparición del Teotista pero preparado desde hacía muchos años en su subconsciente por la insistencia y la instrucción repetida de los abuelos. Ahora que Pacífico se encuentra encarcelado, todo está preparado para su guerra cuando tenga que escaparse de Govar (Guerras 260) o, como lo escribe Manuel Alvar:

Aquellos locos familiares se empeñaron en que Pacífico tuviera su guerra, la que un día le llegará convocada de manos del cartero, sin comprender que su guerra no era de bayoneta, ni de puntería, ni de bomba de mano: era la de vivir a contrapelo en una sociedad que no amaba.¹⁵

Para otros críticos, Pacífico es el hombre "non-violent acculé à la violence ... qui ne peut s'opposer au conditionnement social qui fera de lui l'exécuteur et la victime, le coupable et l'innocent."¹⁶

Ahora bien, en las tres últimas etapas acabamos de ver lo infeliz y lo frustrado que resulta el joven bajo la tiranía paterna; a continuación, vamos a ver si el niño se desarrolla mejor en la ausencia de toda directiva paterna.

¹⁵Alvar 78-79.

¹⁶Joly, Soldevila et Tena 270-271.

La ausencia de toda directiva paterna.

"He tenido un hijo, uno solo, para que sea feliz"⁴⁷

A primera vista, este deseo de Cecilio Rubes nos parece completamente loable y, por serlo, nos deja perplejos: ¿Cómo puede Sisí terminar por ser víctima de un padre tan tierno? Sánchez Pérez nos lo explica: "Rubes vuelca en él [Sisí] todo su egoísmo, lo educa sin tipo de disciplina, desde una perspectiva de ternura mal entendida, y el resultado será el fracaso existencial del hijo."⁴⁸ La noción clave que nos explica los sentimientos de Rubes ante su hijo se halla en las palabras siguientes: "Lo primordial era que Sisí disfrutase de la vida y glorificase a su padre por haberle engendrado y por disponer al alcance de su mano todas las cosas buenas y deseables del universo" (Sisí 213).

Así el hijo Rubes sufre, no del complejo de príncipe destronado como Quico, sino del complejo de niño mimado, lo que no es mejor. Según Javier Sánchez Pérez, Cecilio Rubes nos presenta

la psicología de un niño mimado, y de las funestas consecuencias de esa educación, que es fruto del egoísmo del padre. Sobre la personalidad de Sisí pesa un ambiente familiar desequilibrado afectivamente, sin un acuerdo de principio sobre los objetivos que deben presidir su maduración, y pesa

⁴⁷Delibes Sisí 234.

⁴⁸Sánchez Pérez 97.

asimismo el designio del padre de mimar al hijo en exceso.⁴⁹

Sanchez Pérez hace referencia a lo que escribe Ortega y Gasset en La rebelión de las masas:

Mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado. La criatura sometida a este régimen no tiene la experiencia de sus propios confines. A fuerza de evitarle toda presión en derredor, todo choque con otros seres, llega a creer efectivamente que solo él existe. ...⁵⁰

A nuestro parecer, la base de este exceso de ternura que hace tanto daño a Sisi estriba en el hecho de que Cecilio Rubes es "un hombre descentrado por dentro y por fuera." Esta noción de estar "descentrado" es fundamental en la novelística de Delibes porque, según nuestro autor, este estado de alma es la raíz de todo mal y de toda infelicidad.

Para estar seguro de que es él quien influye más en el desarrollo de su hijo, con el motivo de poder formarle en su molde, Cecilio prefiere hallarse a solas con su hijo durante la mas tierna infancia de éste y en los momentos más importantes de su desarrollo. Es él quien enseña a Cecilio hijo a decir su nombre y a dar sus primeros pasos. Con lo cual, Cecilio Rubes empieza "a pensar que entre su ama, su madre y su padre [es] él el preferido de su hijo" (Sisi 119).

⁴⁹Sanchez Pérez 107.

⁵⁰Jose Ortega y Gasset, La rebelión de las masas. Décimonovena edición (Madrid: Espasa Calpe, 1972) 69-70.

Vemos hasta qué punto Cecilio Rubes echa a perder a su hijo, por mimarlo, cuando examinamos la actitud del padre frente a la educación de su hijo. Rubes declara que para ellos, sin duda por ser adinerados, la educación resulta innecesaria. Sostiene la tesis que

La educación se queda para los pobres, Adela. La educación debe ser más estrecha y severa cuanto más pobre se sea. ... Si uno tiene diez y otro cinco, el de diez debe ser educado para diez y el de cinco para cinco. Mi hijo podrá tener siempre lo que desee y no hay por qué privarle de ninguna satisfacción. Bien, si educarle es reventarle y mortificarle, no voy a educar a mi hijo (Sisí 118-119).

Esta manera desviada de ver y entender las cosas no permite que Cecilio acierte en la educación de su hijo. Por el contrario, le conduce al fracaso inevitable. A eso también tenemos que añadir el hecho de que, desde el principio, Sisí se encuentra en medio de un conflicto fundamental entre la manera de pensar de su padre y la de su madre, en cuanto a su educación. Aun si el hijo, a primera vista, sale ganando gracias a ese conflicto, en el fondo, va perdiendo porque se hunde cada vez más en su camino de niño mimado, lo que, por última desgracia e infelicidad, le deja con un sentido erróneo de la realidad humana.

A causa de la blandura paterna, Sisí puede dar rienda suelta a sus caprichos y todo intento de educarle que exija esfuerzo y continuidad queda fracasado; Sisí va de profesor en profesor y de escuela en escuela para terminar, sin diploma alguno, en el establecimiento "Bañeras Rubes". En las palabras

de Adela, su madre, no era sino "un maleducado" (Sisí 234), egoísta, mujeriego, amando el juego y el buen vino, temiendo las tormentas, buscando un refugio a ese temor en el regazo de su madre, siguiendo un camino idéntico al de su padre, quien fue, en su tiempo, aparentemente mimado por su propio padre ebrio (Sisí 17-18). Janet Díaz nos resume la tragedia de Sisí cuando observa:

From the reader's point of view, Sisí never becomes much more than a victim of the way in which he has been raised. ... Sisí is never exposed to consistently positive influences until close to the end of the novel, and almost immediately reacts favorably. Previously, there had been only inconsistent and abortive attempts at discipline by his mother, cancelled by his father's intervention, or overshadowed by the stronger pull toward premature debauchment exercised by his juvenile associates.⁵¹

Otro crítico, Alfonso Rey, pone de realce el determinismo social que ha amoldado a Sisí cuando declara: "Sisí, desde su nacimiento, aparece condicionado por una desafortunada educación paterna."⁵²

⁵¹ Janet Díaz, Miguel Delibes (New York: Twayne, 1971) 62.

⁵² Alfonso Rey, La originalidad novelística de Delibes (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1973) 93.

Capítulo III

LAS OTRAS INFLUENCIAS EN LA CASA

La presencia materna

"A saber qué tendrá la mano de una madre"⁵³

Como vimos en el segundo capítulo, en cuanto al determinismo biológico la madre desempeña un papel tan importante como el de su esposo. Aunque la madre, por su función biológica, crea para el niño el primer medio que podemos calificar también de social, es decir, el utero, desde el momento en que nace la criatura, el medio familiar está dominado por el padre, o por los antepasados, y la madre se halla relegada a un plano secundario e inferior. En las novelas estudiadas, la única madre que tiene poder es Ramona, la madre de Cecilio Rubes y, sin duda, esta situación se explica por el hecho de que ella se queda viuda de un hombre que, de todos modos, se pasaba mucho tiempo borracho. De Ramona hablaremos más tarde y, por el momento, estudiaremos la situación de las madres que viven al lado de su esposo.

El primer hecho que nos salta a la vista es que cada madre se encuentra impotente e ineficaz frente a la tiranía paterna.

⁵³Delibes Príncipe 167.

Phyllis Zatlin Boring acierta cuando escribe que: "Quico and his mother have much in common."⁵⁴ Nosotros nos atrevemos a decir que todas estas madres sufren también de vivir bajo el dominio de su esposo. Tanto como el hijo se ve imponer el camino trazado por su padre, la madre, asimismo, se encuentra, al casarse, en un callejón sin salida. Suponemos que la madre ha escogido el callejón, aunque no siempre es el caso, pero el haberlo escogido no lo hace más fácil de aguantar. Para añadir a su desgracia, la madre se siente testigo de la tiranía paterna, al ver a su hijo empujado en una dirección contraria a su naturaleza y, las más veces, tiene las manos atadas y no puede hacer nada para socorrer al niño.

Este es el caso de la madre de Daniel que trata de convencer a su marido para que su hijo se quede en el pueblo. Protesta: "Pero no podemos separarnos de él. ... Es nuestro unico hijo" (Camino 13). Trata de razonar con su marido: "A lo mejor el chico no vale para estudiar. ... un chico en la ciudad es muy costoso. ... Nosotros no podemos hacerlo. No tenemos dinero" (Camino 11). Su argumento no vale para nada, ya que Salvador ha tomado la decisión, es decir: "En cuanto el chico cumpla once años marchará a la ciudad a empezar el grado" (Camino 14). A la madre de Daniel sólo le queda suspirar y callarse y lo mas irónico es que, cuando finalmente le prepara a su hijo sus cosas antes de que se marche, es ella quien tiene

⁵⁴Phyllis Zatlin Boring, "Delibes' Two Views of the Spanish Mother," Hispanofila 63 (1978): 87.

que justificar la decision paterna, explicando: "tu padre quiere que seas algo en la vida. No quiere que trabajes y padezcas como él. ... tu padre y yo hemos querido que por nosotros no quede" (Camino 11).

Otra familia, también rural, en la que no hay sólo una madre sino dos que se encuentran reducidas al silencio es la de Pacífico Pérez. Otra semejanza entre las madres de las dos novelas estriba en el hecho de que la madre de Pacífico y la abuela Benetilde parezcan mostrar la otra cara de la moneda. Pero el conflicto entre los dos lados en la familia de Daniel, es decir enviarle o no a la ciudad para que progrese, se intensifica, ya que el hijo Pacífico se ve en medio de dos maneras de vivir -la de sus antepasados belicosos y estridentes, en búsqueda de las riquezas materiales- y la de su madre y de su abuela que viven calladas, y le muestran la ternura y la comprensión que tanto necesita para desarrollarse de una manera feliz.

La diferencia entre la reacción masculina y la femenina se hace patente en el ejemplo que sigue. Pacífico se levanta para vender el árbol que su Abuelo acaba de podar. Al enterarse de lo que ha hecho Pacífico, el Bisabuelo le zarandea mientras la madre no hace sino llevar al chico a la cama, sin decir nada. Como lo explica Pacífico: "en lo tocante a ella, a Madre, digo, podía andar tranquilo" (Guerras 60). En efecto, Pacífico se entiende muy bien con su madre y su Abuela Benetilde; siente una afinidad con ellas. Desgraciadamente, ellas no consiguen

contrarrestar el clima de guerra que existe en casa ni disminuir la influencia de los antepasados guerreros. Rodeadas de tanto ruido y tanta agresividad, no pueden más que persignarse (Guerras 80). El caso de la abuela Benetilde parece bastante raro, ya que, de soltera, entraba en trance y veía aparecer a la Virgen o a Nuestro Señor, lo que le valía la apelación de "la Mística" de parte de los del Humán, y "la embaucadora" de parte de los del Otero. Así se ve mensajera de la Virgen, con la tarea de transmitir a los hombres el mensaje siguiente: "que no se destruyan, que no se dejen llevar de la codicia, que no me olviden" (Guerras 67). A nuestro parecer, este mensaje, que nos recuerda el de Fatima, puede prestarse a la interpretación siguiente: "que no se destruyan" puede ser aplicado a los antepasados, a los del Humán y a los del Otero; el segundo, "que no se dejen llevar de la codicia", mejor cae para el padre de Pacífico; y el último, "que no me olviden", puede ser interpretado como una amonestación para todos los habitantes de la tierra para que desistan de destruir la Naturaleza. De todos modos, "al cabo de los veinticinco años del trance, la abuela Benetilde perdió el habla. Ese es bueno, o ese es malo, no había quien la sacase de ahí ..." (Guerras 68). En fin de cuentas, la abuela se suicida "porque sois malos" (Guerras 98) y, cuatro meses después, muere la madre de Pacífico. Es el Abuelo quien pregunta al Bisabuelo: "¿Por qué será, padre, que las mujeres se mueren todas sin quedar una?" (Guerras 101). Nos parece que la abuela Benetilde ya le había

dado la contestación a su pregunta.

A pesar de las diferencias superficiales, la situación de las madres que viven en un cuadro urbano y que gozan de un nivel de vida material superior es idéntica, como lo podemos ver en el caso de la madre de Quico. Este personaje es uno de los mejor dibujados de todos los personajes femeninos de Delibes y él mismo confeso su predilección por ella. Cuando Pilar Concejo le pregunto: "De todos los personajes creados por Vd., ¿cuál es su favorito?", le contestó el propio autor: "De los personajes femeninos me cae muy bien Anita, la novia de Lorenzo, el cazador, y la madre de El príncipe destronado."⁵⁵

Mientras opina Zatlin Boring: "She is the most thoroughly developed female character that Delibes has created to date."⁵⁶

Unos críticos dicen que Delibes la creó para compensar su personaje de Carmen en *Cinco horas con Mario*, que tanto habían criticado, tachando a Delibes de sexista. Lo dice claramente Zatlin Boring: "The mother of El príncipe destronado ... is a deliberate effort to offset Carmen."⁵⁷ Efectivamente, se dice que la propia esposa del autor fue uno de los críticos más severos de Carmen y que, por lo contrario, le gusto muchísimo la madre de Quico. Sea como sea, la madre de Quico parece ser una mujer moderna, con ideas políticas propias.

⁵⁵Pilar Concejo, "Miguel Delibes: realismo y utopía," *Hispanic Journal* 2. 1 (Fall 1980): 107.

⁵⁶Zatlin Boring 87.

⁵⁷Zatlin Boring 85.

Desgraciadamente, tanto para los hijos como para las esposas, sus ideas son completamente opuestas a las de su marido y así "the couple is symbolic of las dos Españas, specifically with reference to the Civil War."⁵⁸ Mamá viene de una familia cuyo padre luchó al lado de los republicanos, parece ser pacifista y "preaches moderation."⁵⁹

Si la madre de Daniel sufre al ver que su hijo tiene que marcharse a la ciudad por decisión de su padre, la madre de Pablo, hermano mayor de Quico, debe sufrir aún más al ver que su esposo trata de forzarle a su hijo a seguir por el mismo camino político que el que siguió él. Así, la madre trata de disminuir la influencia del padre, pero en vano, ya que el primogénito decide que mas vale ir a la ceremonia de las insignias. Esta lucha constante con su marido en el plano político es, según Manuel Alvar "el motivo aparente de la escisión conyugal."⁶⁰ Como bien lo escribió Zatlin Boring: "Quico and his mother have much in common. ... Quico cannot swallow food he doesn't like, and Mamá cannot swallow her marital problems; both of them must 'escupir la bola'."⁶¹

Mas adversario político que esposa querida, Mamá es incapaz de darle a Quico la atención y la ternura constantes que tanto necesita. Acorralada por las disputas conyugales,

⁵⁸Zatlin Boring 85.

⁵⁹Zatlin Boring 86.

⁶⁰Alvar 39.

⁶¹Zatlin Boring 87.

abrumada por seis hijos, uno en casa por estar acatarrado, sin la ayuda de una de sus criadas, no tiene ni el tiempo ni la energía para ocuparse de Quico como se debe. Además, es la víctima del abuso verbal y físico de su marido. Aquí tenemos el clima de tensión y de violencia en que crece el pequeño Quico en compañía de sus hermanos. Como lo describe Alfonso Rey:

Los padres, además de representar el vínculo más directo de Quico con la sociedad, son también la expresión de un conflicto ideológico que es como un indicio de las tensiones que padece la sociedad a la que el niño no se ha incorporado todavía.⁶²

La madre de Quico es incapaz de crear el clima de calor y de ternura que anhelan los hijos, sobre todo Quico, dada su situación de "príncipe destronado" por la llegada de la hermanita. En vez de mostrar aún más paciencia y ternura para con Quico, Mamá sólo da muestra de una mezcla extraña de afección -en dosis reducida-, de dureza y de una severidad exagerada para con un niño de tres años y medio. Abundan los ejemplos de esta mezcla, pero basta citar uno: al ver a su hijito por primera vez por la mañana, Mamá le besa en las mejillas y en seguida le pregunta: "¿Qué tienes ahí? ¿Que porquería es ésa?" (Príncipe 12). Además, la voz de Mamá es casi siempre dura, implacable, diciéndole a su hijito que se vaya, que se aleje, que la deje tranquila: "Hijo, por Dios, déjame, qué pesado, me tienes aburrida" (Príncipe 26). Para subrayar la dureza de Mamá, Delibes recurre a los sonidos

⁶²Rey 228.

metálicos de sus tacones en el pasillo y de sus agujas cuando hace punto. El clima de tensión y de violencia está sostenido con los gritos y los chillidos de la madre y esta violencia verbal se convierte en violencia física cuando Mamá golpea a Quico por haber jugado con el grifo de la bañera. El único terreno que tiene en común con su esposo es el de reprimir todo intento de educar a su hijo en cuanto a lo sexual. Como lo afirma Phyllis Zatlín Boring:

Although not overly religious, she joins in the generally repressive attitude toward sexuality, telling the little boy that touching his penis ("pito") is a sin. She also responds to his bed-wetting and wetting his pants with anger.⁶³

La madre no esta presente para su hijo y, por consiguiente, no le puede dar el apoyo, el calor y el cariño que necesita. Se contenta con reducirle a un papel de peón en su guerra con su marido (Príncipe 72-76), de modo que, para conseguir la atención de su madre, Quico tiene que fingir que se ha tragado un clavo. Solo un accidente tan grave le proporciona la ternura que necesita (Príncipe 127). En resumidas cuentas, podemos decir que la mano de una madre debe consolar y alejar los temores pero, en cuanto a la madre de Quico, ella sufre de los mismos temores y busca en otro (su esposo) una consolación semejante.

Si, en el caso de Quico, tenemos un ejemplo de un niño manipulado por sus padres, en medio de sus disputas, en el caso

⁶³Zatlín Boring 86.

de Sisí vemos cómo la división entre sus padres le sirve para llegar a ser un niño manipulador. Lo consigue porque no sólo en casa domina su padre, y ya sabemos hasta que punto Cecilio Rubes mima a su hijo, sino también porque Cecilio Rubes rebaja a su esposa y le quita toda autoridad frente a su propio hijo. Adela es de una clase social inferior a la de Cecilio y, por esta razón, éste no quiere ver en su hijo ninguna semejanza con la familia materna. De la misma manera, Cecilio tampoco quiere que su esposa influya en su hijo, sobre todo cuando esta influencia va en contra de lo que él desea para su hijo.

De nuevo, vemos que la madre percibe que el camino trazado por su esposo no es el camino más adecuado para el hijo. Al ver que Cecilio le da a su hijo todo lo que quiere, "Adela se lo reprochaba [a Cecilio]. Adela entendía que el poseer mucho podía hacer tan desgraciado a un ser como el no poseer nada" (Sisí 118). A lo largo de los años, ella tiene que luchar con Cecilio para que su hijo tenga cualquier tipo de educación, sea con una profesora en casa o enviando a Sisí al colegio. La educación del niño siempre provoca la discordia en casa, ya que Adela no es "partidaria de blanduras con los chicos" (Sisí 139). En la mente de Cecilio, los intentos de Adela para educar y disciplinar a Sisí no son más que "una rigidez indestructible," y revelan "un afán absurdo de amoldar al chico

a una senda oscura llena de contratiempos y renunciaciones" (Sisí 152).

Aprovechándose de la discordia entre sus padres, Sisí se convierte en niño manipulador y hace lo que le da la gana. Tendrá recurso a su madre sólo en los momentos difíciles; es decir, cuando siente temores durante las tormentas. En estas ocasiones, necesita su amparo y su calor; el resto del tiempo, la considera como su enemiga. En fin de cuentas, además de sufrir el malhumor y la violencia verbal de Cecilio, Adela se ve despreciada e ineficaz frente a su hijo, reducida a rezar por el de la misma manera que las mujeres en casa de Pacífico se hallan reducidas a persignarse frente a su intolerable situación.

A nuestro juicio, cualquier estudio del papel de las madres en el desarrollo de su hijo resultaría incompleto sin mencionar a Ramona, la madre de Cecilio Rubes. Este parece llevar reprimida tanta ira para con su madre, al mismo tiempo que se siente ligado a ella y dominado por ella. En otras palabras, Cecilio Rubes sale también víctima tanto del medio social en que creció como del medio biológico que le proporcionó unos genes degenerados que le dispusieron a ser alcohólico y mujeriego. El propio Cecilio es incapaz de juzgar sus sentimientos hacia su madre; sin que él se dé buena cuenta, "Debajo de todo ... latía un fondo de temor. Su madre poseía una recta, enteriza personalidad; tal vez demasiado firme. ... Era como si a él se le vedara, previamente, toda capacidad de

decisión" (Sisí 61-62). Cecilio no puede oponerse a su madre, se siente totalmente dependiente de ella y, de niño, él también, cual su hijo, temía las tormentas y no encontraba abrigo sino bajo la protección de su madre. Ramona, por su parte, era

una mujer despechada con la vida y con los hombres. ... un marido borracho y un hijo sin carácter no eran demasiado para ella que fue una mujer codiciada, de esas que los hombres acechan en cada movimiento para tratar de descubrirlas un tobillo (Sisí 62).

Ella, pues, se encierra en su viudez y rige sobre su único hijo, reflejo de su esposo, gozando de esta tiranía materna, ya que la vida no le ofrece otra cosa. Puesto que Ramona resulta incapaz de crear un ambiente favorable en que Cecilio pueda desarrollarse con armonía, no nos ha de extrañar el que, a su vez, Cecilio Rubes tampoco logre mantener en su hogar el clima propicio que necesita Sisí. De esta manera, los males se transmiten de generación en generación.

En resumidas cuentas, podemos decir que las madres, tales como Delibes nos las presenta, en las obras aquí estudiadas, no son felices. Se encuentran sin poder, sin recursos económicos, sin educación y, las más veces, desprovistas de amor. Por el contrario, sufren por vivir en un ambiente de discordia, de división y de violencia verbal cuando no física. Son incapaces de contrarrestar las decisiones y la agresividad de sus esposos y, como resultado, el hijo, que busca un apoyo, un calor, una

mano que le consuele y que le guíe, queda a solas en su mundo poblado de terrores y angustias.

La presencia doméstica

"Dejan todo el peso de la casa en manos de las sirvientas"⁶⁴

En El príncipe destronado, otro elemento que ayuda a crear un medio social en que crece el niño es el constituido por las criadas. Dado que se trata de una familia adinerada, los padres consideran que sus seis hijos son "the charges of the two maids, Vitoria and Domi."⁶⁵ De este modo, el niño ve en su propia casa a los otros, gente diferente de su familia y, por lo tanto, gente capaz de contrarrestar cualquier influencia negativa que se encuentre en casa. Desgraciadamente para Quico, ocurre lo contrario y, en la presencia de las criadas, sobre todo de la Domi, se siente aun más solitario y rechazado. Como en el caso con sus padres, lo mismo que en las otras novelas aquí estudiadas, la Domi y la Vitoria son capaces de ternura, pero es una ternura limitada y esporádica. En efecto, estos habitantes de otro mundo que vienen a habitar el suyo por razones económicas solo reflejan e intensifican el sentimiento de soledad en el seno de Quico. En realidad, la irritabilidad

⁶⁴Perthes 518: 52.

⁶⁵Díaz y Landeira 674.

y la falta de paciencia de la madre de Quico se hallan prolongadas en la malhumorada Domi, la criada de cierta edad. Muchos son los ejemplos de su malhumor, pero sólo citaremos unos pocos, para mostrar cómo la criada rechaza al niño y le deja un sentimiento de soledad: "Vamos, quita. ... ,Qué chico éste!" (Príncipe 12). Y luego: "Vamos, calla la boca tu. ... Anda, quita de ahí. ,Qué criatura más apestosa, madre!" (Príncipe 42 y 44). Después de estas palabras duras llega la amenaza: "Como te hagas una gota te corto el pito, ya lo sabes" (Príncipe 14). Así, le inculca a Quico un sentimiento de miedo mezclado a la sexualidad. No nos sorprende puesto que el pequeño Quico se obsesiona en averiguar y en hacer averiguar por los que le rodean que ha conseguido controlar su cuerpo. Es irónico notar que, por escuchar la canción, llena de violencia (la de Rosita Encarnada), el pequeño Quico está tan absorto que no se da cuenta de que necesita ir al cuarto de baño y se repasa (Príncipe 96).

Además, en varias ocasiones, la Domi hace prueba de hipocresía frente a la madre, cambiando la mano que castiga en mano que acaricia al ver entrar a Mamá (Príncipe 16-47). Por otra parte, la Domi y la Vítora no se entienden muy bien y las riñas entre ellas intensifican el ambiente de tensión y de violencia que ya llena la casa, dados los problemas conyugales entre los padres. De la misma manera en que los padres utilizan a Quico como peón, también la Domi hace lo mismo con Juan cuando le envía a espiar a la Vítora y su novio (Príncipe 114-

115). Al final de la novela, la Domi da muestra de una chispa de ternura cuando pronuncia las palabras que antes citamos: "A saber qué tendrá la mano de una madre" (Príncipe 167). Pero no nos olvidemos de que lo dice en presencia de la madre de Quico y es posible que no sea más que otra manifestación de su hipocresía.

En cuanto a la Vitoria, es joven y parece vivir en casa con la familia, resultando así más disponible para los niños. Además, parece tener más paciencia y crea un ambiente de calor y de ternura para el pequeño Quico: por ejemplo, le dice: "Si no te quiere la Vito, ¿quién te va a querer?" (Príncipe 100). También se preocupa por Quico y no quiere que aprenda palabrotas imitando a su novio, Femio, que impresiona mucho a Quico, con su uniforme de soldado: "No enseñes esas cosas a la criatura. Oyes, ¿No hables así que no estás en la cantina!" (Príncipe 193). Por otra parte, ella misma se olvida de vez en cuando de sus buenas intenciones, por ejemplo cuando le dice a Femio: "Yo me moco de risa" (Príncipe 107), y Quico lo toma en su significado literal. Como observa Alvar: "el niño aprende la lengua de las criadas, pues, dentro de la doctrina de Platón, ellas son nuestros primeros maestros de retórica."⁶⁶ De este modo, los niños adquieren un lenguaje menos refinado. Lamenta la propia madre de Quico: "en esta casa son muchos los que dicen cosas inconvenientes. Luego nos extrañamos de que los niños hablen lo que no deben" (Príncipe 72). Estas palabras

⁶⁶ Alvar 37.

contienen una alusión clarísima al padre, quien, como ya lo hemos visto, es capaz de emplear un vocabulario bastante vulgar.

Ahora bien, las criadas, por su parte, sirven para inculcar en los niños un sentimiento de miedo, no solo en la esfera de la sexualidad, como acabamos de verlo en cuanto a la Domi, sino también en el campo de la religión o, mejor dicho, de la superstición. Como lo notan Díaz y Landeira:

The area of metaphysical conjecture in *El príncipe destronado* is occupied almost totally by the devil, to the exclusion of God, the Virgin Mary and other benign figures, excepting the less than orthodox "Angel de la Guarda".⁶⁷

Tenemos un ejemplo de esta situación cuando la Vitoria declara a Quico que el infierno es como el fuego en la caldera, "solo que mas grande. Ahí vas a ir tu si te repasas o dices esas cosas" (*Príncipe* 39); pero, al ver el terror en los ojos de Quico, cuando enciende el fuego, dice "compadecida: No era el demonio; era humo" (*Príncipe* 40).

Para concluir con esta parte, cabe decir que las criadas en *El príncipe destronado*, aunque son figuras de segundo plano, están bien dibujadas y valorizadas por Delibes y sirven para intensificar la tensión y la violencia en casa de Quico, dejando al niño abandonado en su soledad, distanciado de estas

⁶⁷Díaz y Landeira 680.

adultas y, en las palabras de Sánchez Pérez, "incomprendido en su necesidad de cariño."⁶⁸

La presencia fraterna

"Cuando hay muchos hermanos, ellos mismos se educan por fricción"⁶⁹

Si las criadas en El príncipe destronado comparten la responsabilidad por el ambiente que prevalece en casa de Quico, también son responsables los hermanos mayores. Estos, por el mero hecho de ser mayores, son más fuertes y saben más cosas y, de esta manera, estimulan al pequeño para que les imite. Así, el pequeño Quico, al ver a Juan absorto en su libro, siente ganas de aprender a leer (Príncipe 23 y 24). Juan, además de ser un ejemplo, también le inicia a Quico en los misterios de la letra escrita (Príncipe 141 y 142) y le explica el sentido de las palabras nuevas (Príncipe 151). Incluso los hermanos mayores se ayudan mutuamente con los deberes (Príncipe 56 y 57), y Quico percibe esta cooperación entre sus hermanos, al mismo tiempo que parece apreciar más su solidaridad que la de sus padres (Príncipe 160).

Sin embargo, cabe confesar que, en casa de Quico, no todo es cooperación y solidaridad entre los hermanos. El episodio

⁶⁸Sánchez Pérez 167.

⁶⁹Delibes Sisi 239.

del chupa-chups de Quico nos lo revela porque, cuando Juan no consigue un cacho por el negocio, trata de apropiárselo por la violencia, haciendo estallar inmediatamente una guerra a escala reducida entre los dos hermanitos. También, en otra ocasión, Juan sirve para reflejar, como lo hacen las criadas, el rechazo de Quico, cuando éste le estorba. Pudieramos citar varios ejemplos de tal comportamiento, pero baste con el siguiente: "Déjame. ... Quita, ... apartando a Quico ásperamente con la pierna" (Príncipe 23 y 24).

Finalmente, los hermanos mayores no pueden sino transmitir los valores que les han inculcado sus padres y vemos cómo Juan se rodea de violencia: en sus lecturas, en sus juegos, en sus juguetes reales o imaginados, y en su curiosidad en cuanto a la guerra de Papá. Juan ya ha empezado su educación para la guerra y se encuentra capacitado para indicar a Quico el camino que seguir. Lo mismo que las criadas, Juan se empeña en inspirar miedo en la mente de Quico, hasta cambiar el Ángel de la Guarda en demonio, para gran pavor de su hermanito (Príncipe 49 y 50).

Aparte de los Sendín, la familia de Quico es la única familia numerosa de las novelas aquí estudiadas, de modo que el estudio de la influencia de los hermanos se pudiera limitar al examen de El príncipe destronado. Sin embargo, tenemos que hablar de la familia de Pacífico y de la de Roque, el amigo de Daniel, porque para ambos personajes, la presencia de la única hermana, mayor en los dos casos, es de cierta importancia.

En cuanto a la Corina, hermana de Pacífico, ya sabemos que a ella le toca desempeñar el papel de ama de casa al morir su madre. Afortunadamente, su influencia es más bien positiva, ya que toma las riendas de la casa e impide al Bisabuelo que continúe con su régimen militar (Guerras 107 y 108).

La Sara, hermana de Roque, en El camino, tiene que sustituir a la madre difunta, que murió al nacer el pequeño Roque. Ahora bien, el ambiente que ella crea en casa de Roque es todavía peor que el creado por las criadas y Juan en casa de Quico; es decir, el odio de Sara para con Roque no tiene límites, probablemente porque, consciente o inconscientemente, le echa la culpa a Roque por la muerte de su madre. Trata de educar a su hermano por medio del terror y de los castigos mezclados con la religión o, mejor dicho, la superstición. Su actitud hacia Roque se resume en estas palabras, dirigidas al chico: "¡Animal, mas que animal, que ya antes de nacer eras un animal!" (Camino 16). Cabe señalar, de paso, que sus tentativas fracasan, ya que el llamado Roque no tiene miedo a nada. Sin embargo, con su actitud, Sara le enseña desde pequeño que la hostilidad y la violencia rigen en las relaciones humanas.

El clima en casa puede ser atenuado por la presencia de unos hermanos, pero, por regla general, y dado que ellos mismos también son víctimas de su medio familiar, el modelo que ofrecen a los menores no merece ser reproducido.

Capítulo IV

UNA PUERTA ABIERTA HACIA EL MUNDO

El mundo escolar

"La educación empieza por disfrazar y termina por uniformar a los hombres."⁷⁰

En los capítulos precedentes, vimos cómo Delibes nos demuestra que los niños se deshacen en casa. En el presente capítulo, nuestro propósito será ver si el medio escolar con sus institutos y sus profesores consigue, de algún modo, rectificar el estado de cosas creado por los padres. En otras palabras, ¿ofrece la escuela un mejor modelo o un medio social más sano que los ofrecidos por los padres? También cabe preguntar si los valores transmitidos por los profesores son, en general, más edificantes que los inculcados por las generaciones previas. Desgraciadamente, tanto para los niños protagonistas de las novelas que estudiamos aquí como para la sociedad en general, nos parece, a primera vista, que la contestación a todas estas preguntas será negativa. El mal

⁷⁰Miguel Delibes, Prólogo, Obra completa, tomo I (Barcelona: Ediciones Destino, 1964) 9.

fundamental yace en que la escuela y los profesores no actúen más que in loco parentis y no reflejen sino la mentalidad y los valores de los padres; y, si esto no fuera bastante, hay algo peor.

En primer lugar, los profesores a quienes Delibes describe en estas novelas son hombres y mujeres ridículos, meras caricaturas de seres humanos de carne y hueso.⁷¹ Así, lejos de provocar la admiración de parte del niño (y la admiración es un arma de mucho valor en cualquier profesor porque el niño quiere mejor de quien admira), los profesores descritos por Delibes provocan en nosotros sólo una risa de desdén cuando no una verdadera carcajada. Un ejemplo de tal caricatura es la primera maestra de Sisi:

La señorita Matilde decía: "Al grano, Sisi, al grano". Y a Sisi le asombraba la coincidencia de que la señorita Matilde dijera eso y tuviera, al propio tiempo, un granito comico e insolente en la punta de la nariz. (Sisi 180).

Otro ejemplo es el profesor de música, de aspecto físico tan repugnante como la señorita Matilde, siendo "un individuo sucio y nervioso" (Sisi 183). Finalmente, la descripción de don Moisés, el maestro de Daniel, tampoco es muy halagüeña: "era un hombre alto, desmedrado y nervioso. ... Habitualmente torcía media boca como si intentase morderse el lóbulo de la oreja" (Camino 39). No existe nada en el aspecto físico de estos

⁷¹Describe Sanchez Perez: "[Delibes] se hace famoso entre sus compañeros de bachillerato por las caricaturas que realiza de sus profesores" (Sanchez Perez 18).

profesores que pueda provocar la admiración del estudiante y es sabido lo importante que es lo visual para los niños.

En segundo lugar, los profesores, tal como Delibes nos los presenta aquí, son pedagogos poco dotados que enseñan a sus estudiantes cosas inútiles o aun falsas. Refiriéndose a las cosas poco practicas, Sánchez Pérez habla de la variedad de los saberes y cita la contestación de Pacífico en las guerras de nuestros antepasados, cuando dice: "Una cosa son los libros y otra la vida, ¿no?" También cita a Daniel, quien se pregunta: "habra quien ... al cabo de catorce años de estudios no acierte a distinguir un rendajo de un jilguero o una boñiga de un cagajón."⁷²

Según Sánchez Pérez, Delibes "aboga por una escuela para la vida, que ayude al niño a conocer su entorno para transformarlo,"⁷³ y Delibes estuvo tan contento como interesado de ver como la escuela en los Estados Unidos se acercaba a la vida:

Los niños americanos no viven perpetuamente empaquetados en las escuelas. Aprenden en la vida. ... uno encuentra grupos de niños, paseando, encabezados por sus maestros, en todas partes: Congreso, Senado, FBI, museos, bibliotecas, incluso en la calle.⁷⁴

Entre esta situación y la de la educación en las novelas aquí estudiadas yace un abismo. Sin embargo, sería injusto echar la

⁷²Sánchez Pérez 313.

⁷³Sánchez Pérez 313.

⁷⁴Miguel Delibes, "USA y yo," Obra completa, tomo IV (Barcelona: Ediciones Destino, 1970) 419.

culpa sólo a los profesores. No nos olvidemos de que éstos no son sino meros eslabones en la gran cadena que es el sistema educativo de un país. Las más veces, los programas educativos son impuestos por los "expertos" y el profesor se ve relegado al nivel de funcionario, comprimido entre los estudiantes que necesitan otros programas más realistas, mejor ajustados a sus intereses y a sus capacidades, y el poder de un departamento gubernamental que exige que los alumnos aprendan tal o cual cosa y aprueben tal o cual examen final.

Por otra parte, estos profesores se rebajan hasta enseñar falsedades a sus alumnos. Por ejemplo, la señora Matilde, tan incapaz en el campo de la educación sexual como los padres a quienes estudiamos en los capítulos precedentes, enseña al pequeño Sisi que los bebés vienen de París, hechos en unas fábricas, embalados en cajas y mandados por correo a sus padres (Sisi 181); mientras el fraile, profesor de Juan en El príncipe destronado, enseña que "escribir con la [mano] izquierda es pecado" (Príncipe 66). Con el primer ejemplo, vemos que el niño queda confuso en cuanto a la sexualidad y, en el segundo, que el pequeño, siendo de natural, no solo se sentirá aislado y diferente de los otros, sino culpable de un acto sobre el cual no tiene control alguno. Y además, como lo solían hacer las escuelas, el fraile ha conseguido despertar en la mente del niño el miedo a la religión.

En tercer lugar, estos profesores utilizan métodos pedagógicos que no pueden sino fracasar, ya que solo sirven

para apagar todo interés de parte del alumno. Es el caso del profesor de dibujo de Sisi, quien, en poco tiempo, consigue quitarle a Sisi todo entusiasmo por el dibujo, forzándole a dibujar rayos, rayos y mas rayos (Sisi 81).

Ahora bien, frente a unos alumnos que ni les admiran ni les respetan, los profesores descritos aquí por Delibes recurren a los castigos y la violencia para disciplinar a sus estudiantes. La señora Matilde termina por pegarle a Sisi por su comportamiento malo (Sisi 181); mientras, en cuanto a los castigos: "El Peón [don Moisés] siempre se excedía, indefectiblemente. Además, el castigar a los alumnos parecía procurarle un indefinible goce ..." (Camingo 119). Con estos castigos, los niños se dan cuenta de que la violencia es un arma respetable de coerción tanto fuera como dentro de la casa.

Los castigos y la violencia, como la incapacidad de la señorita Matilde para aclarar a Sisi en cuanto a sus preguntas de orden biológico o sexual y como el error del teacher, profesor de Juan, de mezclar la religión con el miedo, todo esto no da una repetición exacta de lo que en la que el niño dio sus primeros pasos en la vida. De modo que no nos sorprende ver que los mentores y los valores que transmiten a los niños y profesores juntos no se diferencian en absoluto de los que han moldeado en los niños su patria desde el día en que nacieron. El decir: en la escuela se enfrentan otra vez a la educación para la competitividad, para la guerra y para el consumo. Los tres van estrechamente vinculados, ya que las guerras, estallan

frecuentemente porque un lado quiere lo que tiene el otro, y desea quitárselo al otro para apropiárselo para sí mismo, lo que provoca la necesidad de despertar y de mantener despierto el anhelo de competir; por otra parte, la guerra empuja al consumo: hay que fabricar bombas, tanques, etc. Pensemos en las guerras de preguntas que se arman en las clases de Pacífico, como lo dice este: "unos contra otros, para hacernos caer" (Guerra, 81). Con estas pocas palabras, Delibes resume la lección fundamental que tiene que impartir la escuela; es un lugar en que uno aprende a ver en el prójimo a un adversario contra quien se debe luchar para mostrarse mejor que él. Además, e incluso no tiene que decirlo, el tener es más importante que el ser, terminando en el afán de ahorrar riquezas materiales por la misma razón, como lo hace el padre de Pacífico, o como el señor Ruben, quien en las palabras de Diaz y Landeira: "readiness men and the satisfaction of all needs, only to lose everything except his wealth."⁷⁵

Además bien, aunque lo que acabamos de estudiar pone de manifiesto los serios problemas en el campo de la educación, nos parece que lo que critica Delibes aun más es el hecho de que, cuando un niño entra en un colegio, abandone en el umbral de la puerta todo vestigio de individualidad. Como bien lo escribió el mismo Delibes: "La educación empieza por disrazar y termina por uniformar a los hombres," palabras que encabezan el reporte de nuestro estudio. Ver, en vez de hallar una mano

⁷⁵ Diaz y Landeira 681.

que le guíe, que le ayude a descubrir sus diferentes talentos, el alumno no es sino "un número y un bluson mas [dentro de un ambiente] tremendamente helado e inhóspito" (Sisi 187).

Por otra parte, el educando termina como un ser disfrazado, confuso, habiendo perdido en parte su propia identidad e incapaz de alcanzar la plenitud de su ser. A nuestro juicio, el personaje de la Candi en las guerras de nuestros antepasados demuestra esta mezcla de "ni la una ni la otra". En su exterior, es una chica muy dura y muy "progre" pero, en su fuero interno, solo es una joven en búsqueda de una vida mejor, no solo para si misma sino para la comunidad en general.

Si el proceso educativo ha tenido éxito, según las normas del sistema, el joven se graduara, acarreando los mismos valores que llevaban las generaciones previas, listo a insertarse en la vida social sin criticar demasiado a los que tienen el poder, y preparado a prestar la mano de obra necesaria para que la sociedad siga su camino de siempre. Vinculado con este proceso uniformador, hallamos el problema del desarraigo del niño. Es decir, si se trata de un estudiante que proviene del medio rural, tendrá que divorciarse de su entorno y de los suyos para poder continuar su educación. Claro está que de este problema ha hecho Delibes la primera novela aquí estudiada: El camino. Así nos podemos dar cuenta de la importancia que el autor atribuye a este aspecto del sistema educativo.

Finalmente, Delibes critica la escuela y la educación de su tiempo por estar al alcance sólo de las familias adineradas. En muchas ocasiones e incansablemente, aboga por una escolaridad gratuita. En El camino, vemos lo agrio que se vuelve Salvador cuando tiene que ahorrar todo lo que gana para poder enviar a su hijo a la ciudad para que éste "progrese". Aun en 1961 escribía Delibes:

Con la Universidad española venía ocurriendo algo parecido a lo que alguien dijo de los manicomios, es decir, que ni estaban todos los que eran, ni eran todos los que estaban. Mas concretamente, hace muy pocos lustros bastaba en el país disponer de cuatro perras gordas para alcanzar un título facultativo. ... para aquel que no dispusiera de cuatro perras gorda, la Universidad era algo tan lejano como un yate o un automóvil. ...⁷⁶

Además de abogar por la escuela gratuita, Delibes opina que la educación tiene que ser obligatoria. Por ejemplo, en Un año de mi vida, denuncia la situación que reinaba en España en aquella época:

21 de octubre [1970].- Una cosa que no entiendo. Después del cacareo aturdidor de los últimos meses, uno esperaba para este curso la puesta del huevo de la escolaridad obligatoria y de la iniciación de la gratuidad en la enseñanza, camino de una verdadera igualdad de oportunidades en la educación. Sin embargo, en cada capital de provincia hay millares de niños sin escuela y los colegios han subido sus tarifas de un 25 a un 40 por 100.⁷⁷

⁷⁶Delibes Vivir 181.

⁷⁷Delibes Un año 66-67.

Afortunadamente, la situación parece haber mejorado un tanto, aunque todavía queda mucho por hacer.⁷⁸

El mundo de los compañeros de clase.

Dime con quién andas y te dire quien eres.

Cuando el niño frecuenta la escuela, su medio social se ensancha hasta abarcar a los compañeros de clase, quienes influyen en el niño de un modo significativo, al mismo tiempo que le ayudan a ampliar la esfera en que se desarrolla. Nos referimos a "la vida de la pandilla," según la expresión de Sánchez Pérez.⁷⁹ En el caso de Daniel, la pandilla comprende a Roque, Germán el liñoso y el protagonista; mientras que en Mi idolatrado hijo Sisí sólo son dos: Ventura Amo y Sisí.

El primer hecho que tenemos que subrayar es que el protagonista no elige a sus compañeros sino que es elegido por ellos, o mejor dicho, por el jefe de la pandilla y, entonces, pasa bajo otra tiranía que no lo es menos por ser dulce. Es decir, el niño se siente halagado por ser escogido por un

⁷⁸La revista Cambio 16 del 26 de octubre de 1987 habla del número cada vez más elevado de universitarios (que representaban entonces 2,5 por ciento de la población española) y de alumnos que "se conforman con cumplir el período obligatorio de escolaridad y [no abandonan la escuela hasta] cumplir los dieciséis años" (pág. 133 y 131).

⁷⁹Sánchez Pérez 222.

chico, las más veces, unos años mayor que él y que tiene por cierto la reputación de ser fuerte e importante con los otros jóvenes. Lo que le importa al niño así escogido es mostrarse digno de la atención del jefe; por esto, "La amistad del Moñigo forzaba a veces a Daniel, el Mochuelo, a extremar su osadía y a poner a prueba su valor" (Camino 92). Para empujarle a probarse, sólo tiene que decir Roque: "Gallina, el que no haga esto" (Camino 92). Así, los menores de la pandilla, Germán el Timoso y Daniel el Mochuelo, tienen que lamer la cicatriz de Roque para averiguar si sabe salada (Camino 100). La idea de robar manzanas al Indiano también es de Roque (Camino 85), y Daniel sabe lo importante que es contener sus lágrimas, aun en el momento de subir al tren para ir a la ciudad (Camino 223).

Por su parte, Sisi se regocija al verse elegido por Ventura Amo, atraído por su promesa: "arrímate a mí; y te enseñaré a vivir" (Sisi 187). El valor simbólico del nombre de su nuevo amigo es evidente: Sisi es "venturoso" de encontrar a un chico y con quien va a vivir "aventuras" y exponerse a riesgos. El simbolismo del apellido de Ventura no es menos claro: es verdaderamente el maestro de Sisí. Hasta su encuentro con Ventura, Sisi no ha escuchado a nadie, pero "en manos de Ventura Amo era un algo dúctil y maleable. ... [porque] Le movía hacia su amigo una creciente admiración" (Sisí 194). También se vuelve tan atrevido como Daniel: "[Sisí] se mostraba consecuente en su amistad con Ventura Amo y estaba a su lado en las duras y las maduras" (Sisí 191), y cuando Ventura se va a

Madrid "aunque a distancia, [Sisí] procuraba emularle" (Sisí 232). Así, imitando a su amigo Ven, Sisí aprende a abandonar su vida infantil para integrarse en el mundo de los hombres, empezando a fumar, a beber; en pocas palabras, "Ventura Amo le enseñaba cosas nuevas y fascinadoras cada día" (Sisí 191).

Finalmente, estos compañeros consiguen enseñar al joven lo que ni los padres ni los educadores lograron enseñarle: la sexualidad. Efectivamente, es Roque quien explica a German el Tiñoso y a Daniel el Mochuelo los misterios de la vida, pregunta el Tiñoso: "¿Quién trae los niños?" Contesta Roque: "el parir. ¿Visteis alguna vez parir a una coneja" ... Pues es igual ... En vez de una coneja es una mujer; la madre de cada uno" (Camino 66). Esta verdad deja a Daniel muy emocionado, con más ternura para su madre. En cuanto a la educación sexual de Sisí, Ventura Amo se encarga de enseñarle a salir con una chica, a besarla y, por fin, termina por llevarle a un burdel para que complete su educación y merezca la exclamación: "Ya eres un hombre" (Sisí 233).

En fin de cuentas, el medio social creado por los compañeros no puede sino dejar su huella en la mente del joven protagonista, pero su influencia nunca es invasiva, ya que, al fin y al cabo, Daniel se pone a llorar, a pesar de las amonestaciones de Roque, y aun Sisí, de natural bebedor y mujeriego, se da cuenta de que "de haber seguido más tiempo ligado a Ventura Amo sus gustos se hubieran atrofiado" (Sisí 232).

Cabe poner de realce un punto fundamental en cuanto a la influencia de los compañeros sobre el niño. Es decir: es cosa temida por los padres porque, cuando su hijo cae bajo una tiranía ajena, escapa de cierto modo a la suya. Así, ven que su poder sobre su hijo va disminuyendo; perciben que el niño se aleja un tanto del camino que quieren que siga y su congoja ante tal situación es profunda. Por ejemplo, sabemos lo importante que es para Salvador el nombre de Daniel; pero cuando el hijo cae a la escuela, sus compañeros le apodan "el mochuelo", y el que sepa nada puede hacer para combatir este hecho: "Daniel se quedó para usos domésticos. Fuera de casa solo se le llamaba Mochuelo" (Camino 10). De la misma manera, Adela, la madre de Sisí, temía la amistad que trababa Sisí con Ventura Amor. "A veces, de tiempo en tiempo, pensaba que el hijo se le escurría de entre los dedos y se estremecía" (Sisí 1967).

Capítulo V

EL MUNDO Y LA SOCIEDAD

, "Sangra o te sangrarán"⁸⁰

La última etapa de nuestro estudio de las diferentes esferas que componen el medio social cada vez más amplio en que se desarrolla el niño empieza cuando este se hace adulto y se enfrenta por primera vez con los otros, teóricamente de igual a igual. Ahora bien, lo malo es que el niño, que "se deshizo" en casa, que se disipó o languideció en la escuela, este niño que pasó de la tiranía paterna a la de su "mejor amigo", resulta estar muy mal preparado para afirmar su individualidad frente al mundo de los adultos y sobrevivir, sin hablar de alcanzar la plenitud de su propio ser. Por lo contrario, todo lo que lo rodea subraya y consolida el acondicionamiento que sufrió tanto en casa como en la escuela. Es decir, puesto que el niño sufrió la violencia y la tensión en casa -que se tratara de las disputas entre Cecilio Rubes y Adela acerca de la educación de Sisí, de la escisión conyugal y política entre Pablo, padre de Quico, y la mamá de éste, del odio y de los viejos rencores entre los del Humán y los del Otero-, el joven adulto se da cuenta de que la sociedad casi entera está hecha

⁸⁰Delibes Guerras 120.

en el mismo molde. Percibe el joven la perpetuación de las dos Españas; se da cuenta de que la lucha entre el Oeste y el Este está continuando. Comprende que la religión, o lo que se llama "religión", en la escala mundial sólo sirve para provocar divisiones y perpetuar guerras. El joven entiende que la carrera de las armas y la búsqueda de la tecnología deshumanizada nos ha traído la última arma: la nuclear.

Vinculado a este acondicionamiento para la violencia y la guerra va el acondicionamiento para el consumo, con todo lo que esto implica: la explotación del Sur por el Norte, de los países subdesarrollados por los países llamados "avanzados". Este consumo desencadenado trae consigo la destrucción de la naturaleza por vía de la contaminación, desde el mar más profundo hasta la capa de ozono. El propio Delibes comenta este estado de cosas en un artículo reciente:

el dióxido de carbono acabara destruyendo el mundo. ... si continuamos aferrados a nuestras tradicionales fuentes de energía y eliminando bosques tropicales, la Tierra retrocederá en punto de clima cinco millones de años en solo cinco décadas.⁶¹

Al transcurrir los años, la llamada al consumo se hace cada vez más insistente e imperativa, gracias a la radio y aun más la televisión. Estos medios están omnipresentes y son muy poderosos, capaces de promover la violencia a la vez que animan al consumo, y esto, alcanzando a los niños desde una muy tierna

⁶¹Miguel Delibes, "Un extraño clima," ABC 24/25 diciembre de 1988: 3.

edad, cuando son sumamente vulnerables. Aciertan Díaz y Landeira cuando escriben:

In El príncipe we see the effect of communications media as shapers of mass mentality and purveyors of violence... Television not only establishes violence as natural and entertaining, but while viewing the programs, the children are bombarded with repeated commercial messages which visibly take over normally independent young minds.⁸²

Así, desde el padre de Pacífico, a quien le gusta ahorrar "más que comer con los dedos" (Guerras 53), hasta la Candi, que olvida sus deseos de fundar una escuela y una comunidad para acaparar las pepitas que Pacífico descubre en el río (Guerras 155), el mensaje es el mismo: el "tener" vale más que el "ser"; la cantidad es más importante que la calidad. Siguiendo este modelo, el abismo entre los ricos y los pobres (tanto dentro de un mismo país como entre los diferentes países) se ahonda, a riesgo de que uno termine como Cecilio Rubes quien lo pierde todo, "except his wealth."⁸³

Después de describir a grandes rasgos la suerte de sociedad en que se encuentra el joven protagonista, vamos a estudiar más detenidamente cómo él puede reaccionar y sobrevivir en un ambiente tan inhóspito. En primer lugar, es preciso mencionar que trataremos, de aquí en adelante, del joven Pacífico, ya que es el único de los cuatro protagonistas aquí estudiados que alcanza la edad verdaderamente adulta. El

⁸²Díaz y Landeira 681.

⁸³Díaz y Landeira 681.

ejemplo de Sisí no sirve, por dos razones: primero, porque se muere a los dieciocho años, apenas entrado en la edad adulta y, segundo, porque es difícil juzgarle ya que, al morir, "tenía unos excelentes propósitos" (Sisí 317), como lo dijo el capellán que habló con él poco antes de su muerte.

Por lo contrario, a los dieciocho años, Pacífico ya ha dejado a un lado sus estudios, cumpliendo con la decisión del Bisa: "tú, Pacífico, a trabajar, que de escuela ya tienes bastante ..." (Guerras 104). Trabaja como catador de colmenas y granjero, ayudando así a su padre en esta empresa. Pacífico está contento con su trabajo pero tiene que seguir las directivas de su padre y hacerse pagar por sus servicios, según el lema de su padre: "sangra o te sangrarán, Pacífico, no hay otra alternativa ..." (Guerras 120); y afirma: "nadie en el mundo echa hoy una mano de gratis" (Guerras 120).

El medio sexual

"que mandaba ella"⁸⁴

Es, pues, durante esta época cuando Pacífico encuentra a la Candi y, en seguida, pasa de la tiranía de los antepasados a la de la chica. Este encuentro va a cambiarle la vida a Pacífico porque la Candi es la catalizadora del asesinato del

⁸⁴Delibes Guerras 130.

Teotista y de la llegada de la "guerra" de Pacífico. Es significativo el que la Candi llegue al pueblo en verano; así su encuentro es fruto de verano, como decía el Bisabuelo de la guerra. Las relaciones amorosas, mejor dicho, sexuales, entre Pacífico y la Candi duran poco, sólo unos cuatro meses, pero las repercusiones de su encuentro duran más de lo que le queda de vida a Pacífico. La impresión que hace la Candi en Pacífico es dramática e inmediata; el propio Pacífico lo dice: "yo no sé lo que me dio la chavala ésa que desde el primer día me llevó en el pico" (*Guerras* 126).

Antes de ver cómo y hasta qué punto la Candi influye en Pacífico, será necesario detenernos un instante en un estudio de esta chica. Varios críticos concuerdan en pensar que representa una extraña mezcla de características opuestas. Para Janet Díaz y Ricardo Landeira, la Candi es "Pacífico's lustful and confusedly enigmatic playmate."⁸⁵ Para Pedro Carrero Eras, la Candi

se declara liberada y trata de liberar agresivamente a Pacífico. ... fuma cantidades ingentes de tabaco negro, dice palabrotas que ruborizan a los hombres del pueblo (y con las que expresa también los sentimientos más sinceros y elevados) ... y fuma drogas.⁸⁶

Sin alargar más la cita, baste con decir que la Candi representa la chica "progre", quien aboga por la libertad tanto para sí misma como para la mujer en general, preconiza la

⁸⁵Díaz y Landeira 676.

⁸⁶Carrero Eras 10.

libertad sexual para ambos sexos e intenta deshacerse y deshacer a Pacífico del yugo de los mayores de cuarenta años, de los curas y de los valores preestablecidos. Esther Bartolomé Pons también es consciente de la curiosa mezcla de ideas que acarrea la Candi. La estudia y la analiza por detrás de su máscara, y escribe: "Tras su disfraz de desenvoltura exterior se esconde un espíritu sensible a la belleza, pero tan inseguro que considera una debilidad manifestarlo."⁸⁷

Cual una "Ventura Amo" femenina, la Candi, mayor de dos años, extiende a Pacífico una invitación parecida a la que le extendió Ventura Amo a Sisi. Del "arrimate a mí; yo te enseñare a vivir," que ya citamos, pasamos al programa de la Candi: quitarle a Pacífico, hombre de veintinueve años, sus prejuicios. Le tacha de reprimido, en cuanto a su sexualidad, y piensa que tiene "la obligación moral de liberarle]" (Guerras 146), o así lo dice. Pedro Carreras Eras acierta cuando dice que la Candi le provoca a Pacífico y mantiene con él

una relación erótico-afectiva de superior a inferior, en donde no falta un tratamiento incluso humillante. ... aplica a su manera el psicoanálisis a Pacífico en su intento de liberarle y hace el amor con él en los sitios más peregrinos.⁸⁸

El propio Pacífico admite en varias ocasiones: "Ella me tenía encoñado" (Guerras 146, 151).

⁸⁷Bartolomé Pons 55.

⁸⁸Carreras Eras 10.

Como lo indica su nombre, la Candi (por Cándida) dice exactamente lo que piensa, no ve la necesidad de esconderse ni para hacer el amor ni para "satisfacer una necesidad natural," tal como el orinar (Guerras 113). Así, va en contra de todos los preceptos de la sociedad e, igual que Pacífico, diestro en medio de zurdos, ella mira con envidia el Hibernizo, que florece a contratiempo y da fruta en invierno, y declara "yo quiero hacer lo que ese árbol; lo contrario de lo que hacen los demás" (Guerras 151).

Sin embargo, ya hemos visto en otra parte que, en su fuero interno, es como los demás y cuando percibe la posibilidad de enriquecerse por medio de las pepitas de oro señaladas por Pacífico, ya no se acuerda más de sus proyectos tan loables como el de fundar una comunidad desprovista de prejuicios, y se precipita para apoderarse de la pepita, gritando "¡es mía, es mía!" (Guerras 155). Tan profundo es su anhelo de poseer el oro que esta dispuesta a golpear a Pacífico para obtener el botín (Guerras 155). Es que, al fin y al cabo, aun la Candi antepone el "tener" al "ser".

Ahora bien, bajo la influencia de la Candi, Pacífico parece carecer de toda capacidad de decisión. En las palabras de Carolyn Richmond, Pacífico "había perdido toda iniciativa, y no hace mas que seguir las órdenes de su amante, la cual le controla por completo" (subrayado nuestro).⁸⁹ Pacífico se

⁸⁹Carolyn Richmond, Un análisis de la novela "Las guerras de nuestros antepasados" de Miguel Delibes (Barcelona: Ediciones Destino, 1982) 57.

siente tan culpable de satisfacer su apetito sexual, despertado por la Candi, que va a confesarse a don Procoro, pero es incapaz de cortar con ella. Del mismo modo que en casa se vio desde pequeño bombardeado por las ideas de sus antepasados, ahora cae bajo la influencia de la Candi,

portadora de una serie de ideas y hábitos en mescolanza contradictoria, con las que bombardea sin piedad a Pacífico. Ella protagonizara también las circunstancias que hagan desbordar el agua de la agresividad contenida.⁹⁰

O, como ya hemos dicho, será la catalizadora del asesinato del Teotista y de la subsecuente "guerra" de Pacífico.

Ahora bien, nos parece significativo que Prádanos,⁹¹ el pueblo del Bisabuelo, entonces abandonado, sea el lugar predilecto para los "amores locos" de Pacífico y la Candi. En efecto, se puede decir que la "guerra" de Pacífico se inicia en Prádanos, en el pueblo natal del Bisabuelo, ya que bajo la influencia de la Candi, Pacífico, de natural tan pacifista, pierde el equilibrio precario que había conseguido guardar, a pesar de estar rodeado de agresividad; y luego, desequilibrado por una sexualidad desencadenada, se encuentra con el cuchillo en la mano delante del cadáver del Teotista, representante de l

⁹⁰Carrero Eras 10.

⁹¹Igual que el relato de los árboles que sufren al ser podados está basado en la realidad (véase pag. 40), el pueblo llamado Prádanos también ha existido de verdad. Delibes refiere a él con la letra R en *Un año de mi vida* y explica que, desde que se marcharon los dos últimos matrimonios el año precedente, el pueblo está vacío con sus "casas de piedra noble, la mayor parte de ellas blasonadas y con arcos de dovela en los zaguano..." (pág. 35).

campo enemigo, el del Otero.

El asesinato del Teotista es central a la "guerra" de Pacífico, ya que por ella termina encarcelado; y más tarde, Pacífico se encontrará obligado a escaparse contra su voluntad. Por el momento, importa ver que, aunque mata al Teotista sin saber por qué, el camino que le lleva a hacerlo empezó con las primeras palabras de los antepasados, junto a su cuna, y termina con las palabras repetidas de la Candi, advirtiéndole que si su hermano les viera juntos, sería capaz de jurarle la vida.

Ahora bien, cuando el Teotista les sorprende juntos, Pacífico confiesa no sentir más que frío y explica cómo consigue matar al hermano de la Candi: "Pues conforme me puse de pies, tenía tal que así la navajilla [para mondar piñones] en la mano derecha y le tiré un viaje ... al Teotista, digo" (Guerras 165). Así, todo el lavado de cerebro de los antepasados ha conseguido llevar a cabo lo que se proponía. El matar al krum fue como un ensayo para el asesinato del enemigo, del Teotista del Otero. El pacifismo de Pacífico ha sido trastornado por la influencia de la Candi y, al llegar el momento fatídico, el subconsciente del muchacho reacciona frente al enemigo. Pacífico niega que matara al Teotista porque acababa de enterarse de que la Candi estaba encinta y que quería que se casara con ella, solución que Pacífico rechazaba por "lo de cabron" (Guerras 161). En fin de cuentas, Pacífico no llega a justificar su acción, ni a decir por qué no trata de

auxiliar al Teotista, ni por qué no hace mas que vestirse y dirigirse al cuartel para darse preso al sargento, por haber matado al hermano de su amante (Guerras 167). Lo unico que podemos afirmar es que la personalidad de Pacifico ha cambiado: de hipersensible que era, ahora es un hombre capaz de matar a su prójimo. La hipersensibilidad de Pacifico duro lo que su niñez; él mismo explica que esto "fue de chaval" (Guerra 170). El estado de desequilibrio en que se encuentra Pacifico a consecuencia de su trato con la Candi, unido a la educacion para la guerra que sus antepasados le han inculcado desde su infancia, le hace finalmente capaz de matar a un hombre.

Con su confesion, Pacifico entra en la etapa final del camino que los otros le imponen a lo largo de su vida, ya que terminara sus dias en Govar, donde encuentra a otro ser dominador en el personaje de don Santiago.

El medio carcelario.

"de ahí, no puedes pasar"⁹²

Si bien el autor siete dias para crear el universo, para crear la "guerra" de Pacifico, el autor de las guerras de nuestros antepasados le hizo falta un plazo de siete noches, ya que Pacifico relata la historia de su vida durante siete noches.

⁹²Delibes Guerras 175.

consecutivas. Es, pues, a partir de la quinta noche cuando Pacífico habla de su temporada en la cárcel.

El hecho de hallarse encerrado en una celda no asusta en absoluto a Pacífico. Por lo contrario, piensa que, en la cárcel y por primera vez, va a poder estar tranquilo; así interpreta las palabras algo enigmáticas de su tío Paco, que acabamos de citar, como significando: aquí te vas a quedar, lejos de los integrantes y de la vida; en otras palabras, para el "la cárcel era la libertad" (Guerra, 170). A nosotros nos toca ver si Pacífico tiene razón, si podrá finalmente vivir en paz; averiguaremos si la sociedad detrás de los barrotes difiere o no de la sociedad en medio de la cual ha vivido Pacífico hasta aquel entonces.

Desde el principio, Pacífico parece complacerse en la cárcel. Esta trasladado de la Provincial para terminar en Goyar, un Sanatorio Penitenciario, porque vomita sangre (Guerra 189). Insiste en que se siente más libre en la cárcel que en la calle y busca la seguridad de la prisión. Otro prisionero le enseña que allí existen una jerarquía y una organización, y es en Goyar donde Pacífico encuentra a don Santiago. Desde el principio, declara: "don Santiago era el jefe ... que no vea que aplomo. Que a la legua se veía que era gente de bien ... no vea qué presencia" (Guerra 194). La dominación que llega a ejercer don Santiago es tan grande que resultaría imposible de comprender si no fuera por las palabras que siguen las que acabamos de citar: "que yo, la verdad, verle

que siguen las que acabamos de citar: "Que yo, la verdad, verle y recordarme de mi tío Paco fue todo uno" (Guerras 191).

Pacífico, desde siempre, admira tanto a su tío Paco, siente tanta afinidad con él que, a nuestro juicio, solo tal admiración puede explicar el poder de don Santiago sobre el nuevo recluso que es Pacífico Pérez.

Este don Santiago -quizá verdadero retrato de un dictador- habla con autoridad, hasta con los guardias, se hace servir porque pretende estar muy enfermo, y los reclusos le sirven, tan contentos de hacerlo. Es un hombre rico y consigue obtener favores que los otros no se pueden permitir. Su amiga viene de visita a menudo (Guerra, 198 y 199). Recibe libros que regala a la prisión y les dice a los presos lo que pueden o no pueden leer. Notemos, de paso, que quizás tengamos aquí una alusión a la censura y entonces el propio don Santiago pudiera ser otro Generalísimo.⁹³

Lo peor es que don Santiago consigue hacer pensar a los otros que se preocupa por ellos cuando, en realidad, no hace sino servirse de ellos (Guerras 197 y 198). Además, está muy versado en el código penal y todos los prisioneros le piden consejo. Hasta creen la explicación que les da de su presencia en el sanatorio: si está encerrado allí es "para que no [pene] por él un inocente" (Guerras 197).

⁹³Como periodista para El Norte de Castilla delibes conoce exactamente el problema. Véase su libro: La censura de prensa en los años cuarenta (y otros ensayos) (Valladolid: Ambito Edición, 1985) pág. 5-31.

De todos modos, Pacífico termina por aprender que don Santiago está preparando una evasión y, aunque preferiría quedar tranquilo en la cárcel, está dispuesto a ayudar a los otros para que puedan escapar. Así, vemos que Pacífico permanece leal a sí mismo, echando una mano, gratis, y don Santiago aprovecha de su buena voluntad y le manda topear en el túnel de las cuerdas (221-229). Don Santiago lo dirige todo, informando poco a poco a los del grupo, explicando lo que hay que hacer, felicitando a Pacífico por su trabajo bien hecho. El jefe se preocupa por todos los detalles y guarda permanentemente todos (Guerra 247-253).

El papel de Pacífico es vigilar al vigilante y avisar a don Santiago (Guerra 255). Desgraciadamente, el azar dicta la cosa y el vigilante entra en la sala, contra su costumbre, y muere de un golpe de barra a manos de don Santiago (Guerra 258 y 259). Así, el destino de Pacífico resulta sellado: la situación cambia radicalmente y ahora Pacífico se ve obligado a fugarse con los demás, bajo la amenaza de don Santiago y su barra (Guerra 269). De ahí, la "guerra" de Pacífico, y casi desnudo, de calzo, el pobre de Pacífico se ve lanzado otra vez en el mundo exterior, cual animal cazado por los centinelas (Guerra 268). El propio Pacífico dice que su fuga involuntaria le hace pensar en su Abuelo y en lo de Igueriben: "lo único nuevo en lugar de arena" (Guerra 269), y luego exclama: "¡Si aquello pareciera la guerra, oiga!" (Guerra 281). Finalmente, se esconde en un montón de estiércol y a la mañana se entrega al

guardia para volver al Sanatorio y a una celda de castigo (Guerras 284-286).

Mientras don Santiago se salva, fugandose en un coche, Pacífico se ve implicado en el asesinato del Vega y se niega a decir la verdad, aun al riesgo de incurrir en la pena capital. Sin embargo, lo probable es que Pacífico quede agradecido a don Santiago si gracias a él puede pasar el resto de su vida en la cárcel; porque fuera, halla solo una sociedad en que los unos se han contra los otros, en que sus antepasados y la Cauda le empujan a ser otro de lo que es (Guerras 292).

En la cárcel, Pacífico se siente en seguridad. Allí, por vía de la imaginación, puede recrear su vida entre las abejas y el libernizo, puede subir al creston, como lo solía hacer con su tío Paco. Para Pacífico, esa es la libertad, la única que valga la pena; pero, como lo acabamos de ver, aun en la cárcel, nadie está en seguridad. Lo explica el doctor Burgueno. "mientras no nos metan de nuevo en el vientre de nuestras madres para que nos paran distintos, allí donde avance el hombre, el hombre estara amenazado" (Guerras 292).

Capítulo VI

UNA VENTANA ABIERTA HACIA UNA SOLUCION

"Cambiemos, pues, el medio y tendremos
más individuos pacifistas"⁹⁴

Los niños a quienes hemos estudiado en estas cuatro novelas resultan frustrados e infelices, incapaces de alcanzar la plenitud de su ser. A continuación, veremos que no todo es pesimismo en la obra de Delibes; vislumbraremos en la senda oscura trazada por el autor -reflejo mismo de la realidad de cada día para nosotros todos-, chispas de luz, señales que nos indican el camino que hemos de coger si queremos crear un mundo mejor.

La solución biológica

Hoy día, con el progreso de la tecnología, es posible influir en el desarrollo del hombre, desde el principio, por medio de la biogenética, hasta tal punto que, en el futuro, quizás seamos capaces de crear un hombre verdaderamente nuevo. Sin embargo, tal solución no cabe duda que la rechazará Delibes

⁹⁴Carrero Eras 350.

por varias razones. Primero, es bien conocido su desasosiego frente a la tecnología deshumanizada. Segundo, este medio de cambiar tan radicalmente al hombre está lleno de peligros; por ejemplo, un gen que no nos parece deseable, cual el que trae consigo la anemia de células falciformes ofrece también una protección contra la malaria. Observan Suzuki y Knudtson: "paradoxically, people with sickle-cell trait have a better chance of surviving the battle with malaria than those who harbour either two copies of the mutant sickle-cell gene or two normal genes."⁹⁵ Finalmente, tal intrusión de una voluntad ajena en un feto que todavía se encuentra en un momento tan frágil de su desarrollo sería una afrenta a la libertad del individuo aun antes de que éste nazca. Constituiría el peor escenario de la imposición de un camino en un ser humano, lo que nos recuerda los intentos de los nazis.

Ahora bien, si rechazamos todo intento de cambio biológico y artificial, no nos queda sino la posibilidad de tratar de cambiar el medio social. Por este cambio, a nuestro juicio, es por lo que aboga Delibes en las novelas aquí estudiadas. Si el medio social llega a destruir a un individuo, otro diferente y mejor puede dejarle florecer y alcanzar la plenitud de su ser irrepetible. Pero, antes de tratar de cambiar la sociedad, ¿no resultaría mas fácil vivir fuera de ella, escapar?

⁹⁵David Suzuki and Peter Knudtson, Genethics: The Ethics of Engineering Life (Toronto: Stoddart, 1988) 201.

El aislamiento

En primer lugar, Delibes parece rechazar el fugarse en la imaginación como único recurso de defensa contra un mundo y una sociedad llenos de agresividad, de violencia y de egoísmo. En segundo lugar, podemos decir que también rechaza la noción de aislarse, de encerrarse, que sea como Quico en su cuarto o como Pacífico en su celda. Nos parece que rechaza dicha noción por dos razones: la primera, porque en el fondo, el fugarse o el encerrarse no cambian nada a la situación fundamental, es decir, no resuelven nada. La segunda razón es que, aun encerrado, uno nunca está al abrigo de toda amenaza. Pacífico, en la cárcel, no logra sustraerse a la explotación de don Santiago; tiene que vivir su "guerra" y, finalmente, al enfrentarse con la muerte, ya entiende que la fuga es imposible, que "del suelo sí se puede pasar" (Guerras 296). En una palabra, con el personaje de Pacífico, Delibes nos enseña que la huida es fútil cuando no imposible.

La solución social

Al fin y al cabo, el ser humano, por más acorralado o amenazado que esté, está obligado a reaccionar y a luchar. El propio Delibes escribe en Un año de mi vida: "Si la sociedad que nos ha engendrado no nos agrada, lo que hay que hacer es

trabajar para cambiarla, no huir."⁹⁶. El doctor Burgueño es el portavoz del autor cuando declara a Pacífico: "si algo en la vida no nos gusta, lo que procede no es achicarse sino tratar de cambiarlo" (Guerras 293). Lo malo es que la mayoría de los hombres piensa que la sociedad no puede cambiarse, que, como lo dice el Bisa, "la guerra esta en nuestros huevos." Sin embargo, los estudios de la naturalista Sally Carrighar, de los que habla Delibes, muestran que la agresividad, "mas que un instinto, es un hábito, un hecho cultural antes que genético."⁹⁷

Entonces, hay que cambiar el medio social. Pero ¿cómo realizar este cambio? ¿qué hacer para cambiar el medio social? Afortunadamente, el propio Delibes nos enseña el camino que debemos seguir para alcanzar esta meta, puesto que en cada novela aquí estudiada, frente a las influencias negativas, contrapone unas influencias positivas. Como ya hemos visto, lo positivo, por el momento, es demasiado débil para derrotar lo negativo; la educación para la guerra y el consumo desenfrenado supera la educación para la paz y la distribución justa de las necesidades entre los hombres. La educación para la insolidaridad y la alienación domina la educación que enseña la apertura hacia los otros. Sin embargo, por su mera presencia, por poca que sea, Delibes no sólo nos conserva atizada la esperanza de un mundo mejor sino que, por la presencia de

⁹⁶Delibes Un año 20.

⁹⁷Delibes Un año 73.

varios protagonistas, nos indica cómo podemos cambiar el medio, si lo deseamos de veras.

De modo que el contrapeso a Salvador, el quesero, quien impone a su hijo un camino que no es suyo, se halla en el personaje de Paco, el herrero, y en el propio Delibes. Paco no piensa en enviar a su hijo a la ciudad para que progrese y por lo mismo su hijo puede desarrollarse en su entorno, en el seno de su valle. Como es fuerte, igual que su padre, le imaginamos siguiendo sus pasos y haciéndose herrero como él. Como lo escribe el autor: "Paco, el herrero, no aspiraba a que su hijo progresase; se conformaba con que fuera herrero como él ..." (Camino 9). Esta es la actitud que el propio Delibes ha adoptado en su vida personal. En una entrevista citada por Sanchez Perez, afirma el autor: "No he pretendido otra cosa que mi hijo hagan lo que ellos quieran, prescindiendo de consideraciones económicas. Entiendo que lo más importante es la búsqueda de la felicidad, si es que la felicidad puede encontrarse aquí abajo."⁹⁸

Para contrarrestar la educación para la guerra tal como la imparten Pablo, el padre de Quico, y los antepasados de Pacífico, se nos ofrece el ejemplo del tío Paco, en Las guerras de nuestros antepasados. En las palabras de Javier Sánchez, el tío Paco es un "educador para la paz."⁹⁹ Como lo indica su nombre, el tío Paco (Francisco) es un hombre de paz, "whose

⁹⁸ Sanchez Pérez 173.

⁹⁹ Sanchez Perez 265.

gentle awareness of nature embodies a Franciscan attitude."¹⁰⁰

Carolyn Richmond parece estar de acuerdo con Díaz cuando escribe que "tanto sus costumbres como su nombre evocan al santo de Asís."¹⁰¹ Además, para ella, el tío Paco es "la figura de conciencia más destacada dentro de la familia ... [es] un hombre bueno, con sabiduría natural, cuya autoridad, simbolizada por su vara, es respetada dentro del pueblo."¹⁰²

En efecto, Pacífico parece sentir una afinidad instintiva por su tío Paco, afinidad simbolizada en el hecho de que ambos sean diestros, en medio de una familia de tres antepasados zurdos y agresivos. Como lo escribe Bartolomé Pons: "En el único que encuentra humanidad es en su tío Paco."¹⁰³ Pedro Carrero Eras concuerda con Esther Pons cuando escribe que Pacífico se siente compenetrado con su tío Paco que "se sale del comun denominador de la familia, pues no comulga con las ideas de los demás y demuestra unas claras dosis de inteligencia."¹⁰⁴ Desgraciadamente para Pacífico, el tío Paco no vive en la misma casa que él, sino en una pequeña hacienda y a solas, como exiliado, apartado de los tres antepasados belicistas. Así, influye en Pacífico de un modo menos eficaz. Sin embargo, sus visitas a casa de Pacífico son apreciadas por

¹⁰⁰Díaz y Landeira 676.

¹⁰¹Richmond 68.

¹⁰²Richmond 68.

¹⁰³Bartolomé Pons 58.

¹⁰⁴Carrero Eras 1.

este, aun cuando pequeñito. Declara que, al contrario de los otros, el tío Paco nunca le da miedo; le trae guijos blancos o fosiles, cosas de la naturaleza. Pacífico, al ver a su tío, arranca "a dar pataletas y a hacer gorgoritos" (Guerras 71); lo cual provoca la pregunta de parte de la madre de Pacífico: "¿Virgen! ¿Puede saberse tío lo que le da usted a la criatura?" (Guerras 71).

Para Pacífico, el tío Paco es el mejor profesor, no sólo porque tiene una afinidad con él sino porque le imparte una educación para la vida. A la pregunta del doctor Burgueño: "con tu tío Paco aprendiste más que en la escuela, ¿no es así, Pacífico?" (Guerras 72), contesta este:

son saberes distintos, que una cosa son los libros y otra la vida, ¿no? ... uno en la escuela no aprende a mirar. ... pues mi tío Paco me enseñó a mirar. ... Que, por él supe que nuestro pueblo era hermoso ... (Guerras 73).

Por su disposición natural y por las enseñanzas de su tío Paco, Pacífico aprende a valorizar la naturaleza. Como lo dice el propio personaje al doctor Burgueño: "gracias a el [tío Paco] me entere yo de que los arboles sienten, y los ríos hablan y que el humo de las chimeneas era como la vida" (Guerras 72). Aprende a catar colmenas sin hacerse picar por las abejas, ya que, como le explica su tío: "la abeja respeta a quien la respeta" (Guerras 116). En fin, tanto aprende Pacífico de su tío que la vida sería demasiado corta para que nos lo pudiera contar todo.

Ahora bien, la admiración y la simpatía que Pacífico siente por su tío van aumentando con los años y, por eso, los antepasados "deciden sustraerle de las nefastas influencias del tío Paco, enviándole a la escuela."¹⁰⁵ A pesar de ello, no logran separarle por completo de su tío, ya que Pacífico corre a verle tan pronto como puede, al llegar las primeras vacaciones, y la enseñanza de base del tío sera repetida en varias ocasiones. En las palabras de Carolyn Richmond, "su tío le infunde la filosofía estoica concentrada en la repetida frase 'de ahí no puedes pasar'."¹⁰⁶ Este mensaje le acompañará a Pacífico durante toda la vida. Cuando está encarcelado, interpreta la frase como queriendo decir que en la cárcel puede estar tranquilo (Guerras 175). Pensando en lo que le ha dicho su tío, Pacífico decide ayudar a don Santiago para preparar la evasión aunque no quiere de modo alguno participar en ella (Guerras 221). Después, cuando está fugando contra su voluntad y se le acerca el perro, de nuevo Pacífico piensa en lo que ha aprendido de su tío: "hacer como si me destornillaba la cabeza y se la tiraba" (Guerras 267), y el perro se aleja, acobardado.

Al contrario de los tres antepasados guerreros que tanto empujan a Pacífico a mostrarse agresivo como ellos y que, una vez alcanzada su meta y el Teotista muerto a manos de Pacífico, le abandonan a su suerte y a su celda, el tío Paco queda en contacto con su bisnieto, aun cuando éste le ha traicionado,

¹⁰⁵Bartolomé Pons 49.

¹⁰⁶Richmond 69.

actuando de un modo contrario a su enseñanza. No nos olvidemos de que el tío Paco no se atreve nunca a juzgar a los otros. Así, a pesar de todo, y aunque no puede ser tan rico como el propio padre de Pacífico, el tío le paga un abogado (Guerras 176). Le visita en la cárcel y, todos los meses, le escribe, recordándole "siempre en sus cartas que de ahí no podía pasar" (Guerras 218). También acude para estar con su bisnieto cuando este está a punto de morir y le murmura Pacífico "con un leve matiz de reproche: 'Estaba usted equivocado, tío; del suelo sí se puede pasar'" (Guerras 296); a lo cual el tío Paco no hace sino asentir. No le queda más que servir como testigo en la ceremonia cuando Pacífico se casa in articulo mortis con la Candi, ya que el padre de Pacífico se niega a tomar parte en una función que junta los dos campos enemigos.

El retrato del tío Paco manifiesta la fuerza contenida, el estorcimiento y el silencio frente al mundo violento que le rodea, haciendo contraste con la locuacidad del padre de Quico, que se vanagloria de haber matado a más de cien enemigos. En oposición a los tres antepasados de Pacífico que se glorifican por sus hazañas, sus batallas, sus cicatrices y sus medallas, el tío Paco no puede más que callar y reflexionar sobre la miseria y la pérdida de seres humanos. La locuacidad del padre de Quico también sirve de contraste con la dificultad que tiene el tío Paco para divulgar que, en el hoyo de la Torca Palomera, echaron más de ciento durante la guerra "de padre, en la grande" (Guerras 75).

Este silencio del tío Paco lo interpreta negativamente Carolyn Richmond cuando afirma: "El 'pacifismo' del enigmático tío Paco en lugar de ser activo es mas bien pasivo. ... Consiste en callarse."¹⁰⁷ En realidad, parece que nos equivocamos si opinamos que el tío Paco se queda ineficaz en sus esfuerzos pacifistas, puesto que la gente recurre a él para que ayude a resolver sus disputas. Por ejemplo, interviene eficazmente en el altercado entre los del Humán y los del Otero a propósito del señor Nestorio (Guerras 85), y en otra ocasión, la cantea entre las dos facciones tiene lugar porque Pacífico no enteró a su tío de la situación, de modo que este no puede intervenir. Lo que pone de realce la importancia de los pacifistas: si no intervienen, de un modo o de otro, tarde o temprano estallará la guerra.

Ahora bien, cabe mencionar aquí que la paz buscada por los pacifistas no es, a nuestro juicio, mera ausencia de guerra, ni la paz basada sobre el miedo y la opresión. La única paz que sirve es la que esté basada en la justicia y que surja del diálogo entre los dos lados. Para ilustrar lo que intentamos expresar, examinemos más detenidamente la raíz de la guerra entre los del Humán y los del Otero. Parece ser de origen topográfico: los del Humán, por estar en el valle, poseen la mejor tierra, mientras los de arriba, los del Otero, no tienen más que la tierra yerma y la roca. Un tratado para compartir y dividir la tierra de un modo justo cortaría la

¹⁰⁷Richmond 69.

guerra en su raíz. Pero para alcanzar la solución para los problemas, la justicia y, por consiguiente, la paz, uno necesita inteligencia, creatividad, paciencia y sobre todo mucho esfuerzo. Por eso, muchos hombres prefieren la guerra: "La violencia es simple; las alternativas a la violencia son complejas." Delibes escogió esta frase de Friedrich Hacker para encabezar su novela (*Guerras* 7).

Pues bien, lo que tienen que hacer los pacifistas es juntarse y organizarse. En "tío Paco" a solas no es bastante fuerte para contrarrestar la influencia belicosa de los antepasados pero, reunido a otros pacifistas, resulta mucho más eficaz. En efecto, en la novelística de Delibes, el tío Paco no está solo, ya que se puede considerar que el doctor Burgueño también es pacifista. Por su compasión e interés por Pacífico, trata de asegurar que sea tratado con justicia y que "resplandezca la verdad" (*Guerras* 293). Los otros médicos humanistas que se encuentran en las novelas aquí estudiadas, por su ciencia y su compasión, también aportan una voz de razón para contrarrestar la emoción y, a menudo, el pánico de los padres abrumados o equivocados. Por ejemplo, cuando "el batallón de los Pérez" (*Guerras* 62) busca los consejos de don Altaro, este declara con calma y razón que Pacífico es sensible pero que, de eso, no se muere nadie. Otro ejemplo es el de Emilio, el Fantasma, médico de Quico. Cuando su madre, pensando que el niño ha tragado un clavo, lleva a Quico a verlo, se da cuenta el doctor al examinarle de que el niño padece del

complejo del príncipe destronado (Príncipe 135).

Tanto como los médicos humanistas ayudan a establecer un clima de equilibrio y, así, de paz, los curas, por su humanismo o por haber sido educados en el posconcelio, también nos señalan el camino que conduce a la paz y la tranquilidad. Pensamos, en particular, en don Jose, en El camino: además de mostrar compasión y simpatía por Paco, el herrero (Camino 21), y por Daniel (Camino 208 y 221), desde el pulpito aboga con mucha convicción por la fidelidad de cada ser a su propio camino, sin la cual nunca habrá paz (Camino 180 y 181). Otro cura que alza la voz, animando a sus parroquianos para que creen un mundo mejor y de paz, es don Procero, en Las guerras de nuestros antepasados. Desgraciadamente, los feligreses ni siquiera aceptan escuchar su llamada de "amar[se] los unos a los otros" (Guerras 101). Sus palabras solo provocan la agresividad del Teotista, que dice: "si volvía a mentar a lo de abajo como hermanos suyos le arrojaba un par de hechas que le iba a recordar de por la vida" (Guerras 105). Sin embargo, no siempre fracasa en sus esfuerzos de pacificador, afirma Pacífico "que si don Procero no termina con sus buenos, otros terminamos con otra cantea" (Guerras 116).

Finalmente, el que mejor personifica la Iglesia pacificadora es el padre Llanes. Este es el cura joven, formado en el espíritu del Vaticano II, de quien habla Pablo, el hermano mayor de Quico. En este joven eclesiástico divisamos una rendija de luz y de esperanza para la nueva generación. En

efecto, lo que explica el padre Llanes es que los dos lados han de ir juntos: "Es la única manera de olvidar viejos rencores" (Príncipe 151).

Otro punto de luz en las novelas aquí estudiadas se encuentra en el personaje de la tía Cuqui, tía de Quico. En primer lugar, desempeña el papel de pacificadora, como el tío Paco, porque sabe escuchar a su cuñada cuando ésta le relata sus problemas matrimoniales, y le da consejos sensatos: "El matrimonio se hace y se deshace entre los dos. ... El matrimonio no se rompe si uno no quiere. Y puesta a hacer comedia, ¿por qué no lo tomas mas arriba y finges con tu marido?" (Príncipe 117 y 118). La tía Cuqui no le da este consejo porque quiere que la madre de Quico viva en la mentira, sino porque quiere que, en casa de Quico, reine un mínimo de paz y armonía; es consciente de la importancia para los niños de poder crecer en un ambiente de serenidad y de calma. Tal ambiente de paz y armonía en un hogar se halla en el ejemplo de la familia El Pulcro, se aman y se respetan mutuamente de modo que los hijos pueden crecer y desarrollarse como es debido. Pero no debemos olvidar que, por sus ideas políticas, también perpetúan la división entre las dos Españas y no pueden, por consiguiente, considerarse como verdaderos pacificadores.

En segundo lugar, al igual que el doctor de Quico, la tía Cuqui se da cuenta inmediata de que Quico sufre del complejo de príncipe destronado (Príncipe 86). Finalmente, es la tía Cuqui quien nos indica la base de toda paz y de la educación para la

vida. Contrarrestando la dureza, la irritabilidad, la tensión y la violencia tanto de la madre de Quico como de las criadas, la tía Cuqui personifica la ternura, la dulzura y la paz. En su regazo, "suave y confortable como un edredón de plumas ... [Quico se siente] increíblemente pequeño y protegido" (Príncipe 84). En una casa llena de gritos y de discordia, "La voz de tía Cuqui le amansaba, le arrullaba, predisponiéndole al sueño y a ser infinitamente bueno y por los siglos de los siglos." (Príncipe 81 y 85). El amor, pues, es la clave de todo para Delibes. Aquí lo vemos ilustrado en el personaje de la tía Cuqui y notamos la gran diferencia que provoca en el comportamiento de Quico.

A continuación, veremos como el amor verdadero entre Sisi y Elisita Sendín logra hacer de Sisi un ser mejor y, al mismo tiempo, sirve de contrapeso al amor únicamente sexual entre Pacífico y la Candi que consigue echar a perder a ese, dejando surgir el ímpetu de agresividad plantado en él por sus antepasados. Bajo la influencia del amor que siente Sisi por Elisita, ese deja de ser mujeriego, abandona su amor al vino y alcanza un equilibrio y una plenitud hasta entonces desconocidos por él. El propio Sisi se da cuenta de que percibe en su amor por Elisa Sendín "una rendija de luz" (Sisi 281). En su presencia, escuchándola tocar el piano, siente "una misteriosa y confidencial comunicación ... un algo vivificante y placentero" (Sisi 282). Con el ejemplo de Elisita Sendín, vemos que el amor logra modificar las características morales,

las predisposiciones naturales. En su presencia, la debilidad sexual de los Rubes se encuentra atenuada, ya que Sisí no siente "deseos de entablar contactos más o menos furtivos. Ni deseos de abrazarla. El [cree] que de intentarlo, la estropearía y la mancharía" (Sisí 283). Con esta escena Delibes nos muestra la otra cara de la moneda; lo mismo que la Candi logra liberar a Pacífico de su ignorancia sexual, Elisita consigue liberar a Sisí de su obsesión sexual. También gracias a su amor por Elisita, Sisí, por primera vez, logra salir de su egotismo y se muestra capaz de abrirse al prójimo, ya que desea proteger y amparar a Elisita (Sisí 307).

Finalmente, vinculado al amor, Delibes nos enseña la segunda clave que nos indica el camino que debemos seguir si queremos construir un mundo mejor: se trata de la naturaleza. Sisí encuentra el equilibrio en su vida cuando está en el campo. Contemplando "la armoniosa majestad de las estrellas" (Sisí 304), Sisí, centrado por primera vez, puede meditar y soñar con su vida futura al lado de Elisa. De ahí los "excelentes propósitos" de los que habla el castrense (Sisí 317).

Tan importante es la naturaleza para el bienestar del hombre, en la mente de Delibes, que nos proporciona otro ejemplo. En El camino, Daniel termina por elegir a la Uca-Uca, en vez de seguir con su fascinación por la Mica. A nuestro parecer, la Mica, hija del Indiano, representa lo exótico, la ciudad y la tecnología moderna, por su edad -mayor de diez

años-, por su belleza y su fineza. Daniel es seducido por ella, igual que el hombre moderno se siente atraído por las soluciones que le ofrece la tecnología de su época, soluciones que, al transcurrir los años, acarrean más problemas de los que existían inicialmente.

Ahora bien, por medio de Daniel, Delibes reitera su convicción de que la felicidad del ser humano y su verdadero camino se encuentran, si no en medio del campo, por lo menos vinculado a la naturaleza. Es decir que, al fin y al cabo, Daniel opta por la Uca-Uca, a pesar de sus pecas; comprende que en medio de su valle, al lado de una chica como la Uca-Uca, está centrado, que ha hallado su camino; ojalá los adultos puedan ver las cosas tan claramente como él. El propio Delibes lo resume todo: "La plenitud la alcanzo en el campo."¹⁰⁵

En resumidas cuentas, el mundo poblado de "hombres nuevos" estará caracterizado por familias y hogares unidos en el amor y el respeto a la libertad de cada miembro. La escuela será un lugar donde el niño crecerá en un ambiente de ternura y de apertura a la naturaleza. La Iglesia abogará por la justicia, por los derechos de los más desafortunados, a la vez que iniciará una nueva revolución -ecológica, esta vez. Si hasta ahora la Iglesia ha insistido en el aspecto utilitario -Dios ha creado la Naturaleza y los animales para servir a los hombres- tenemos que tomar conciencia de que al mismo tiempo Dios nos dio la obligación de respetar la Naturaleza y cuidar

¹⁰⁵Citado en Concejo 105.

de ella. Bien lo sabe el propio Delibes, quien declara a Carlos Aganzo:

Es que a la degradación del medio ambiente no se le da la importancia que tiene. En pocos años aquí se han muerto los cangrejos castellanos de pata blanca. Se han muerto los olmos. Se están muriendo las abejas. Ultimamente, como remate de la mixomatosis, la peste de los conejos, se ha declarado otra enfermedad vírica que está acabando con ellos. Creo que si todo esto no somos capaces de tomarlo en cuenta, cualquier día nos sorprenderá también una peste que afecte al género humano, y que acabe con quienes estamos en el extremo de esta cadena ecológica.¹⁰⁹

Por otra parte, la sociedad tendrá que funcionar por medio del diálogo y de un justo repartimiento de las riquezas y, sobre todo, tendrá que desaparecer la explotación de los unos por los otros y de la naturaleza por los hombres. De este modo, el hombre resultará centrado, equilibrado. Como lo escribe Sánchez Pérez, el hombre es "un ser-en-la-naturaleza", al mismo tiempo que "un ser-con-los-otros."¹¹⁰ Además, para Delibes, la apertura a su entorno lleva consigo la apertura a lo divino, y la llamada al verdadero camino de cada ser humano.

¹⁰⁹Carlos Aganzo, "Miguel Delibes: la hoja roja del cazador,"
Ya dominical 26 de febrero de 1989: 11.

¹¹⁰Sánchez Pérez 340.

Bibliografía

Obras consultadas de Miguel Delibes

Un año de mi vida. 1a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1972.

Aún es de día. 1a ed. Destinolibro. Barcelona: Ediciones Destino, 1982.

El camino. 5a ed. Destinolibro. Barcelona: Ediciones Destino, 1981.

La censura de prensa en los años cuarenta (y otros ensayos). Valladolid: Ambito, 1985.

Cinco horas con Mario. 5a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1971.

"Un clima extraño." ABC 24/25 de diciembre de 1988: 3.

Las guerras de nuestros antepasados. 1a ed. Destinolibro. Barcelona: Ediciones Destino, 1983.

Mi idolatrado hijo Sisí. 6a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1980.

Un mundo que agoniza. 1a ed. Barcelona: Plaza y Janes, 1979.

Obra completa. 5 tomos. 1a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1964-1975.

El príncipe destronado. 15a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1979.

Los santos inocentes. 8a ed. Barcelona: Editorial Planeta, 1981.

La sombra del ciprés es alargada. 9a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1971.

S. O. S. (El sentido del progreso desde mi obra). 1a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1976.

Viejas historias de Castilla la Vieja. 5a ed. Barcelona: Editorial Lumen, 1978.

Vivir al día. 1a ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1968.

Obras secundarias

- Aganzo, Carlos. "Miguel Delibes: la hoja roja del cazador." Ya Dominical 26 de febrero de 1989: 413.
- Alonso de los Ríos, César. Conversaciones con Miguel Delibes. Madrid: Editorial Magisterio Español, 1971.
- Alvar, Manuel. El mundo novelesco de Miguel Delibes. Madrid: Editorial Gredos, 1987.
- Asís Garrote, María Dolores de. "Formas de comunicación en 'Las guerras de nuestros antepasados'." Estudios sobre Miguel Delibes. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1983. 11-15.
- Bartolome Pons, Esther. Miguel Delibes y su guerra constante. Barcelona: Ambito Literario, 1979.
- Buckley, Ramón. Raíces tradicionales de la novela contemporánea en España. 1a ed. Barcelona: Ediciones Península, 1982.
- Cabrera, Vicente y Luis González del Valle. Novela española contemporánea: Cela, Delibes, Romero y Hernández. 2a ed. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1980.
- Carrero Eras, Pedro. "Determinismo y violencia en 'Las guerras de nuestros antepasados'." Insula 350 (enero 1976): 1 y 10.
- Cartighan, Sally. "War is not in our genes." Man and Aggression. Ed. M. F. Ashley Montagu. London: Oxford University Press, 1968. 37-50.
- Claridge, Gordon, Sandra Canter and W. I. Hume. Personality Differences and Biological Variations: a Study of Twins. New York: Pergamon Press, 1973.
- Concejo, Pilar. "Miguel Delibes: realismo y utopía." Hispanic Journal 2.1 (Fall 1980): 101-107.
- Díaz, Janet. Miguel Delibes. New York: Twayne, 1971.
- Díaz, Janet, and Ricardo Landeira. "Structural and Thematic Reiteration in Delibes's Recent Fiction." Hispania 63.4 (December 1980) 671-684.
- Díez, Almudena. "Radiografía del cambio." Cambio 16 26 de octubre 1987: 126-137.
- Farber, Susan L. Identical Twins Reared Apart: a Reanalysis. New York: Basic Books, 1981.

- Gullón, Agnes. La novela experimental de Miguel Delibes. Madrid: Taurus, 1980.
- Gullón, Ricardo. "Una educación sentimental." Revista de Occidente 7 (Mayo 1976): 80-88.
- , "La novela española del siglo XX." Insula 396-397 (Noviembre-diciembre 1979): 1 y 28.
- Hickey, Leo. Cinco horas con Miguel Delibes: el hombre y el novelista. Madrid: Editorial Prensa Española, 1968.
- Iglesias Laguna, Antonio. Treinta años de novela española (1938-1968). Vol. 1. Madrid: Editorial "Prensa Española", 1969.
- Joly, Monique, Ignacio Soldevila et Jean Tena. Panorama du roman espagnol contemporain (1939-1975). Montpellier: Etudes Sociocritiques U. E. R. II, 1979.
- Jones, Margaret E. W. The Contemporary Spanish Novel, 1939-1975. Boston: Twayne, 1985.
- Martínez Cachero, José María. La novela española entre 1936 y 1980. Madrid: Editorial Castalia, 1985.
- Matilla Rivas, Alfredo. "La toma de conciencia en Miguel Delibes." La Torre XVII.65 (julio-septiembre 1969): 83-95.
- Nora, Eugenio G. de. La novela española contemporánea (1939-1967). 3 tomos. Madrid: Gredos, 1970.
- Ortega y Gasset, José. La rebelión de las masas. Décimonovena edición. Madrid: Espasa Calpe, 1972.
- Pauk, Edgar. Miguel Delibes: desarrollo de un escritor (1947-1974). Madrid: Editorial Gredos, 1975.
- Rey, Alfonso. La originalidad novelística de Delibes. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1975.
- Richmond, Carolyn. Un análisis de la novela "Las guerras de nuestros antepasados" de Miguel Delibes. 1a ed. Destino libro. Barcelona: Ediciones Destino, 1982.
- Sánchez Pérez, F. Javier. El hombre amenazado: Hombre, sociedad y educación en la novelística de M. Delibes. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y M. de P. de Salamanca, 1985.

- Segura, Florencio. "La contracultura de Miguel Delibes." Razón y Fe 208.1021. Septiembre-octubre 1983: 130-144.
- Soldevila, Ignacio. La novela desde 1936. 1a ed. Madrid: Editorial Alhambra, 1980.
- Suzuki, David and Peter Knudtson. Genethics: The Ethics of Engineering Life. Toronto: Stoddart, 1988.
- Ynduráin, Francisco. "A la espera de la última hoja." Saber Leer 9 (noviembre 1987): 8-9.
- Zatlin Boring, Phyllis. "Delibes' Two Views of the Spanish Mother." Hispania 63 (1978): 79-87.
- . "The World of Childhood in the Contemporary Spanish Novel." Kentucky Romance Quarterly XXII.1 (1976): 167-181.